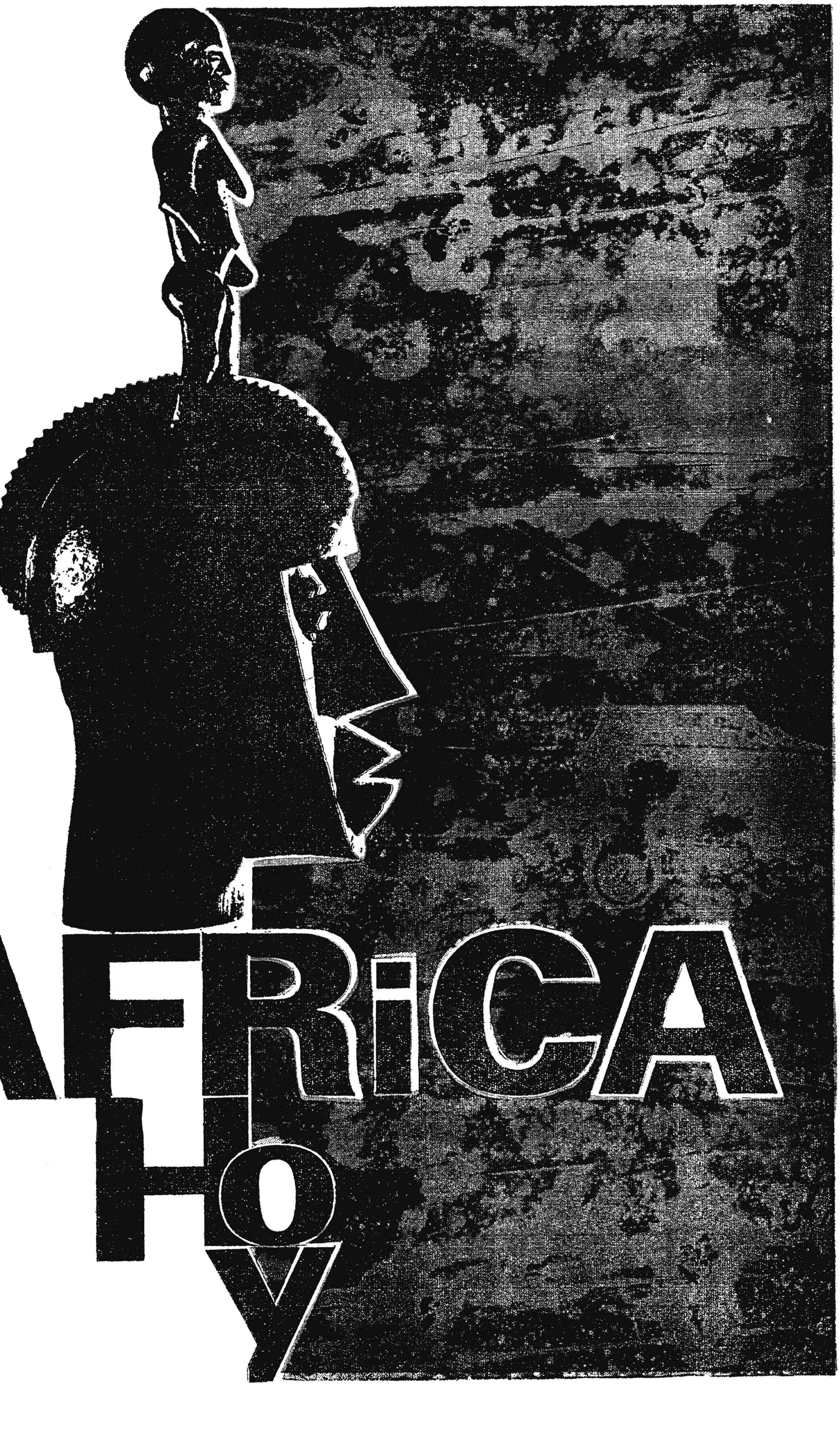
LUNES DE REVOLUCION

AFRICA HOY



director: guillermo cabrera infante
subdirector: pablo armando fernández
director artístico: raúl martínez
número 82, octubre 24, 1960
este número ha estado al cuidado de ambrosio fornet.

¿Quién no recuerda todas aquellas películas de Tarzán y todas aquellas películas sobre Africa? ¿Cómo pintaban al africano? ¡Ah, no pintaban hombres como Sékou Touré, como Nkruma!, esos hombres brillantes que hemos visto acudir allí a la ONU y hablarles a los representantes de todos los pueblos del mundo con un talento, con una precisión, con un genio político del que, naturalmente... de lo cual el mundo no tenía conocimiento: los valores de ese continente, de los hombres de ese continente.

Y todavía, en plena mitad del siglo XX, la humanidad está recibiendo la influencia de esos prejuicios y de esas ideas falsas, y hay cerebros que se están formando a través de todo ese aparato...

FIDEL CASTRO.

Este número está dedicado al Africa Negra.

Relegada durante siglos a la periferia del interés mundial constituye hoy, junto a los países subdesarrollados del Africa del Norte, de Asia y América Latina —con Cuba en la línea de combate— un centro de gravitación alrededor del cual gira, en gran medida, la atención del mundo. Si a ello añadimos la reciente visita del Presidente Touré a nuestro país, el tema —y este LUNES con él— cobra la desafiante actualidad de un documento vivo.

Conscientes de que lo es nos vemos obligados, sin embargo, a reconocer nuestras limitaciones. En efecto, aunque hemos procurado, como siempre, un mínimo de variedad y calidad en los trabajos seleccionados, es lo cierto que Africa, sobre todo el Africa de hoy, de algún modo se escurre y se nos escapa. Esa prieta simiente, hasta ayer sofocada por el talón del imperialismo colonialista, ha brotado en una floración de pueblos que no sólo aspiran a la independencia política, sino que han comprendido que ésta ni se justificaría históricamente ni podría sobrevivir si no buscara apoyarse en una efectiva liberación económica y social. Ello significa que el de Africa Negra no es un despertar a medias, destinado a permanecer en una duermevela equivalente a la apatía: es, por el contrario, un despertar súbito y vigilante, con el durmiente poniéndose en pie de un salto, como corresponde a quien despierta de una pesadilla.

Africa ha despertado consciente de que dormía y de haber dormido demasiado. En una palabra: ha despertado en estado de urgencia. Y es menestar admitir que en el marco de un magazine periodístico y literario no cabe, no cabría en toda su pasmosa dimensión, un acontecimiento semejante.

No abundan, además, los análisis rigurosos de la situación africana actual que requerirían lo que, hoy por hoy, es algo que linda con lo imposible: detener por un instante su avance para precisar los contornos de la marcha. Pero, por otra parte, no son los contornos, sino la trayectoria de esa marcha lo que debe importarnos ya que es ella la que puede ofrecernos la verdadera imagen del Africa Negra contemporánea. Y esa trayectoria tiene, para nosotros, la ventaja de ser fácilmente comprensible puesto que puede definirse con el término más vital de nuestro vocabulario: es una trayectoria revolucionaria. De ahí que el lector cubano, al detenerse en las palabras de un ensayista o de Sékou Touré, habrá de descubrir instantáneamente una comunidad de lenguaje y de enfoques que no es más que el reflejo de una comunidad de problemas, propósitos y aspiraciones nacionales.



No es necesario repetir que Cuba no está sola en la lucha; y no lo está no porque cuente con el apoyo gratuito, por decirlo así, de otras muchas naciones, sino porque los males contra los que lucha son idénticos a los que mueven a luchar a otros pueblos ya que la causa fundamental de esos males es la misma. Para nosotros y para toda la América Latina es el imperialismo económico norteamericano; para Africa y Asia, el imperialismo colonialista europeo, secundado por el imperialismo del dólar. Pero sean éste o aquéllos, las víctimas pagan invariablemente el precio del vasallaje, de la explotación y la miseria —y lo que es doblemente criminal: de la enajenación de sus auténticos valores culturales.

Las palabras del doctor Fidel Castro que encabezan estas líneas definen una de las manifestaciones del proceso de mutilación: es un proceso implacable mediante el cual se nos impone la visión que el victimario tiene de la víctima y que necesita inocular a los demás para justificar su crimen en términos de misión civilizadora.

Pero la película del Africa de tarzanes y safaris ha concluído y en la pantalla del mundo empieza a proyectarse el genuino rostro africano, el de Nkruma y Touré, el de un continente que ha tocado el fondo de sí mismo y ha resuelto su experiencia a través de una categórica negación: "hemos dejado de ser presa" y de una afirmación tensa de audacia: "Vamos a usar libremente nuestra libertad".

Esto significa que, al mirarse a sí misma, Africa ha descubierto en su rostro fatigado una fuerza abrasadora e intacta. Es en ella donde se redescubre —y este simple acto es siempre un primer paso hacia un encuentro frontal con el propio destino histórico. Es, además, no sólo la fuerza de los africanos del continente, sino la de todos aquellos que un día fueron desparramados por el mundo en un éxodo de latigazos y expoliaciones.

Hoy sólo ignoran el aporte del negro a la cultura los que ni siquiera sospechan qué pueda ser ésta.

Pero, además del aporte visible medido en unidades de trabajo y creaciones autóctonas, el africano ha hecho —al Nuevo Mundo en particular— un aporte invisible no menos importante.

Nosotros hemos tenido el alto privilegio de recibirlo en grado mayor que otras naciones. Nuestros abuelos decían: "aquí el que no tiene de congo, tiene de carabalí", pero lo decían con la suspicacia de quienes no han buceado en el fondo de sus afirmaciones; hoy sabemos, por fortuna, cuánto hay de verdad en esa frase y en qué profundo sentido es verdadera.

Una inmersión más en nuestras raíces, una síntesis más efectiva a través del proceso revolucionario, y habremos llegado al momento lúcido en que comprendamos que el vínculo es más recio de lo que sospechábamos y que "el negro" no es un color, sino una forma —¡y en qué gran medida nuestra forma!— de ser y manifestarse ante la vida.

Al descubrimiento de esa forma, a la fuerza que es capaz de generar y a lo que ambas pueden significar en el futuro del mundo es a lo que este número, con sus limitaciones, ha querido apuntar en primer término.



ORFEO NEGRO



Por Jean Paul Sartre

(Este notabilísimo estudio —del que recogemos algunos capítulos— ha sido publicado por la Editorial Deucalión de Buenos Aires en un volumen titulado EL NEGRO Y SU ARTE).

¿Pero qué esperabais oír cuando se les quitara la mordaza a esas bocas negras? ¿Creíais que iban a entonar vuestra alabanza? ¿Que leeríais la adoración en esos ojos cuando esas cabezas se levantaran, esas cabezas que vuestros padres, por la fuerza, habían doblado hasta la tierra?

He aquí unos hombres negros, de pie ante nosotros, que nos miran; os invito a sentir, como yo, la sensación de ser mirados. Por que el blanco ha gozado por tres mil años del privilegio de ver sin ser visto; era mirada pura; la luz de sus ojos sacaba cada cosa de la sombra natal. La blancura de la piel era también una mirada, luz condensada. El hombre blanco, blanco porque era hombre, blanco como el día, blanco como la verdad, blanco como la virtud, iluminaba la creación como una antorcha. Develaba la esencia secreta, y blanca, de los seres.

Hoy esos hombres negros nos miran, y nuestra mirada se reabsorbe en nuestros ojos; unas antorchas negras, a su vez, iluminan el mundo, y nuestros semblantes pálidos ya no son más que unos pobres farolitos sacudidos por el viento. Un poeta negro, sin ocuparse siquiera de nosotros, murmura a la mujer que ama:

Mujer desnuda, mujer negra.
vestida de tu color que es vida...
Mujer desnuda, mujer obscura,
fruto maduro de carne prieta, sombríos éxtasis de vino negro...

(Senghor, *Senegal*)

y nuestra blancura nos parece un extraño barniz lívido que impide a nuestra piel respirar: una malla blanca, gastada en los codos y en las rodillas, bajo la cual, de poder quitárnosla, encontraríamos la verdadera carne humana, la carne color de vino negro.

Nos creemos esenciales al mundo, los soles de sus cosechas, las lunas de sus mareas; sólo somos las bestias de su fauna. Ni siquiera bestias:

Esos caballeros de la ciudad
esos caballeros como es debido
que ya no saben bailar de noche al claro de luna
que ya no saben andar sobre la carne de sus pies
que ya no saben contar cuentos en las veladas...

(Tirolien, *Guadalupe*)

Eramos antaño europeos de derecho divino. Pero ya sentíamos desplomarse nuestra dignidad bajo las miradas norteamericanas y soviéticas. Europa no era más que un accidente geográfico, la península que Asia emite hacia el Atlántico. Por lo menos, confiábamos en recuperar un poco de nuestra grandeza en los ojos domésticos de los africanos. Pero ya no hay ojos domésticos: hay unas miradas salvajes y libres que juzgan nuestra tierra. Hay un negro que ambula.

hasta el fin de
la eternidad de sus avenidas sin fin
con pesquisas...

(Damas, *Guayana*)

Y otro que grita a sus hermanos:

Ay, ay, la Europa arácnida mueve sus dedos
y sus falanges de navíos...

(Idem)

Escuchad

el silencio cazurro de esta noche de Europa...

(Senghor)

donde

nada hay que el tiempo no deshonre.

(Rabémananjara, *Madagascar*)

Un negro escribe:

Montparnasse y París, Europa y sus tormentos sin fin,
nos obsesionan a veces como recuerdos o como pesadillas...

(Idem)

Y de pronto, a nuestros propios ojos, Francia es exótica. Ya no es más que un recuerdo, una pesadilla, una bruma blanca que queda en el fondo de almas soleadas, un país periférico atormentado en el que no es grato vivir. Ha derivado hacia el norte, anclado cerca de Kamchatka. Ahora lo esencial es el sol, el sol de los trópicos y el mar "piojoso de islas", y las rosas de Imangue, y los lirios de Iarive, y los volcanes de la Martinica. El Ser es negro, el Ser es de fuego, nosotros somos accidentales y distantes, debemos justificar nuestras costumbres, nuestras técnicas, nuestra palidez de gentes mal cocidas, y nuestra vegetación verde gris.

Esas miradas tranquilas y corrosivas nos roen hasta los huesos:

Escuchad el mundo blanco
horriblemente exhausto de su esfuerzo inmenso
sus articulaciones rebeldes crujir bajo las estrellas duras
sus rigideces de acero azul horadando las carne mística
escucha sus victorias trompetear sus derrotas
mira su lamentable traspié y sus solemnes ficciones.
Piedad para nuestros vencedores
omniscientes e ingenuos.

(Césaire, *Martinica*)

Hénos aquí *acabados*. Nuestras victorias, tripas al aire, dejan ver sus entrañas, nuestra derrota secreta. Si queremos hacer estallar esta finitud que nos aprisiona, ya no podemos contar con los privilegios de nuestra raza, de nuestro color, de nuestras técnicas. No podremos unirnos a esa totalidad de la que nos exilan esos ojos negros, sino arrancándonos nuestras mallas blancas para tratar de ser, simplemente, hombres.

Pero si estos poemas nos abochornan no es porque se lo propongan. No han sido escritos para nosotros: todos aquéllos, los colonos, sus cómplices, que lean estos poemas, creerán leer, por encima del hombro de otro, una carta que no les está destinada. Los poetas negros se dirigen a otros negros, para hablarles de los negros; su poesía no es satírica ni imprecatoria: es una *toma de conciencia.*

"Entonces —dirán ustedes—, ¿por qué debería interesarnos sino como documento? No podemos entrar en ella". Yo querría mostrar por qué vía se encuentra acceso a ese mundo de lignita, y cómo esta poesía, cuya primera apariencia es racial, es finalmente un canto de todos y para todos.

En una palabra, hablo aquí a los blancos, y querría explicarles lo que los negros saben ya: por qué debía ser necesariamente a través de una experiencia poética, cómo el negro, en su situación presente, tomaría conciencia de sí mismo. Y, a la inversa, por qué la poesía negra de lengua francesa es, en nuestros días, la única gran poesía revolucionaria.

II.— POESIA Y REVOLUCION

El proletariado blanco raramente emplea el lenguaje poético para hablar de sus sufrimientos, de sus cóleras, del orgullo que le inspira su condición; y ello no es casual. Y yo no creo, tampoco, que los trabajadores estén menos "dotados" que nuestros hijos de familia: el "don", esa gracia eficaz, pierde toda significación cuando se pretende decidir si está más difundido en una *clase* que en otra *clase*. Tampoco cabe pensar que la dureza del trabajo le quite la fuerza de cantar: los esclavos también echaban los bofes, pero conocemos cantos de esclavos.

Es preciso reconocerlo, pues: son las circunstancias actuales de la lucha de clases las que retraen al obrero de expresarse poéticamente. Oprimido por la técnica, quiere ser técnico porque sabe que la técnica será el instrumento de su liberación: sabe que si un día ha de poder controlar la administración de las empresas, sólo alcanzará ese objeto por medio de un saber profesional, económico y científico. Tiene, de lo que han llamado Naturaleza los poètas, un conocimiento profundo y práctico, pero lo recibe por las manos antes que por los ojos: la Naturaleza es para él la Materia, esa resistencia pasiva, esa adversidad hipócrita e inerte que él trata con sus herramientas. Y la Naturaleza no canta.

Al mismo tiempo, la fase actual de su lucha exige de él una acción continua y decisiva: cálculo político, previsiones exactas, disciplina, organización de masas. Aquí, soñar sería una traición. Racionalismo, materialismo, positivismo: esos grandes temas de su batalla diaria son los menos propicios a la creación espontánea de mitos poéticos. El último de esos mitos, la famosa "noche roja", ha retrocedido ante las necesidades de la lucha: hay que concentrarse en lo más inmediato, ganar esta posición, aquella otra, hacer elevar ese salario, decidir esta huelga de solidaridad, esa protesta contra la guerra de Indochina: sólo la eficacia cuenta.

Y, sin duda, la clase oprimida debe, ante todo, tomar conciencia de sí misma. Pero esa toma de conciencia es exactamente lo contrario de una sumersión en nosotros mismos, trátase de reconocer en la acción, y por ella, la situación objetiva del proletariado, que puede definirse por las circunstancias de la porducción o de la distribución de bienes. Unidos y simplificados por una opresión que se ejerce sobre todos y cada uno, por una lucha común, los trabajadores no conocen apenas las contradicciones internas, que si bien fecundan la obra de *arte*, dañan a la *praxis*. Conocerse es, para ellos, situarse con respecto a las grandes fuerzas que los rodean, determinar el sitio exacto que ocupan en su clase y la función que desempeñan en el partido.

El lenguaje mismo que emplean está desprovisto de esos cerrojos falseados, de esa impropiedad constante y ligera, de ese juego en las trasmisiones que crea el Verbo poé-

tico. En su oficio emplean términos técnicos y bien determinados. En cuanto al lenguaje de los partidos revolucionarios, Brice Parain ha demostrado que es pragmático: sirve para trasmitir órdenes, consignas, informaciones; si pierde su rigor, el partido se deshace. Todo ello tiende a la eliminación del sujeto, cada vez más rigurosa. En cambio, es preciso que la poesía siga siendo irreductiblemente subjetiva.

El proletariado careció de una poesía que fuera social y a la vez reconociera sus fuentes en la subjetividad; que fuera social en la medida exacta en que subjetiva; que radicara en una derrota del lenguaje, pero fuera, con todo, tan exaltante, tan comúnmente entendida como la consigna más precisa, o como el "Proletarios de todos los países, uníos", que se lee a las puertas de la Rusia Soviética. A falta de ello, la poesía de la revolución futura ha quedado en manos de jóvenes burgueses bien intencionados que abrevan su inspiración en sus contradicciones psicológicas, en la antinomia de su ideal y de su clase, en la incertidumbre del viejo lenguaje burgués.

El negro, como el trabajador blanco, es víctima de la estructura capitalista de nuestra sociedad. Esa situación le revela su estrecha solidaridad, por encima de las diferencias de color, con ciertas clases de blancos oprimidos como él, y lo incita a proyectar una sociedad sin privilegios, en la cual la pigmentación de la piel será considerada un simple accidente. Pero, si la situación es una misma, aparece circunstanciada según la historia y las condiciones geográficas: el negro es víctima de dicha circunstancia, *en tanto que negro*, como indígena colonizado o africano deportado. Y puesto que es oprimido en su raza, por causa de ella, es de su raza, ante todo, de lo que debe cobrar conciencia. A quienes, durante siglos, trataron vanamente de reducirlo al estado de bestia, porque era negro, él debe obligarlos a reconocerlo hombre.

No hay aquí escapatoria, no hay malabarismo, no hay "paso de líneas" que él pueda imaginar: un judío, blanco entre los blancos, puede negar su condición de judío, declararse un hombre entre los hombres. El negro no puede negar que es negro ni reclamar para él una abstracta humanidad incolora: es negro. Está, pues, acorralado en la inautenticidad: insultado, sometido, se yergue, recoge la palabra "negro" que se le ha lanzado como una piedra, y se reivindica como negro frente al blanco, en el orgullo.

La unidad final que congregará a todos los oprimidos en el mismo combate, debe ser precedida, en las colonias, por lo que llamaré el momento de la separación, o de la negatividad. Ese racismo antirracista es el único camino que pueda conducir a la abolición de las diferencias de raza. ¿Cómo podría ser de otro modo? ¿Pueden los negros contar con la ayuda del proletariado blanco, lejano, absorto en sus propias luchas, antes de unirse ellos y organizarse sobre su propio suelo? ¿Y no se necesita, acaso, todo un trabajo de análisis para vislumbrar la identidad de los intereses profundos, bajo la diferencia manifiesta de las condiciones de vida, puesto que el obrero blanco, a pesar de sí mismo, aprovecha un poco de la colonización? Por bajo que sea su nivel de vida, sin la colonización sería aún más bajo. Y, en todo caso, es menos cínicamente explotado que el jornalero de Dakar o de Saint Louis.

El equipo técnico y la industrialización de los países europeos permiten pensar que en ellos las medidas de socialización son inmediatamente aplicables. Visto desde el Senegal, o desde el Congo, el socialismo parece sobre todo un hermoso sueño: para que los campesinos negros descubran que es la conclusión necesaria de sus reivindicaciones inmediatas y locales, es preciso ante todo que aprendan a formular *en común* esas reivindicaciones, o sea que se piensen a sí mismos como negros.

Pero esa toma de conciencia difiere, por su naturaleza, de la que el marxismo procura suscitar en el obrero blanco. La conciencia de clase del trabajador europeo obedece a la naturaleza del lucro y de la plusvalía, a las condiciones actuales de la propiedad de los instrumentos de trabajo, en suma, a los caracteres objetivos de la situación del proletario. Pero, como el desprecio interesado que los blancos ostentan frente a los negros, y que no tiene equivalente en la actitud de los burgueses para con la clase obrera, tiende a herirlos en lo más profundo del corazón, es necesario que los negros le opongan una visión más justa de la subjetividad negra. Razón por la cual la conciencia de raza se funda, ante todo, en el alma negra, o más bien, puesto que el término vuelve a menudo en estos poemas, en una cierta calidad común a los pensamientos y a las conductas de los negros, y que llamamos *negritud*.

Para constituir conceptos raciales no hay sino dos maneras de operar: hacemos pasar a la objetividad ciertos caracteres subjetivos, o bien interiorizamos conductas que pueden ser objetivamente consideradas. Por ejemplo, el negro que reivindica su negritud en un movimiento revolucionario se sitúa desde ya en el terreno de la Reflexión, sea que quiera reencontrar en él ciertos rasgos objetivamente comprobados en las civilizaciones africanas, sea que espere descubrir la Esencia negra en las partes de su corazón. Reaparece así la subjetividad, relación de mi yo conmigo mismo, fuente de toda poesía. El trabajador ha debido mutilarse de esa parte de su ser, pero el negro que llama a sus hermanos de color a tomar conciencia de sí mismos tratará de presentarles la imagen ejemplar de su propia negritud, y se volverá hacia su alma para cogerla allí. Se quiere faro y espejo a la vez; el primer revolucionario será el anunciador del alma negra, el heraldo que arrancará de sí la negritud para tenderla al mundo, profeta a medias y a medias guerrillero, y en suma un poeta en el sentido preciso de la palabra *vates*.

Y la poesía negra no tiene nada de común con las efusiones del corazón. Es funcional, responde a una necesidad que la define exactamente. Hojead una antología de la poesía blanca de hoy: encontraréis cien temas distintos, según el humor o los afanes del poeta, según su condición y su país. Pero en una antología negra no hay más que un tema que todos se esfuerzan por tratar, con mayor o menor felicidad. De Haití a Cayena, una sola idea: *manifestar* el alma negra. La poesía negra es evangélica, anuncia la buena nueva: la negritud resplandece en ella.

VII— EL PRIVILEGIO DE LA SERVIDUMBRE

Pero es preciso ir aún más lejos: esta experiencia fundamental del sufrimiento es ambigua. Por ella es cómo la conciencia negra se hará histórica. Sea cual fuere, efectivamente, la intolerable iniquidad de su condición presente, el negro no se refiere, en primer término, a ella cuando proclama que ha tocado el fondo del dolor humano. Tiene el horrible privilegio de haber conocido la servidumbre. En esos poetas, que en su mayor parte han nacido entre 1900 y 1918, la esclavitud, abolida medio siglo antes, sigue siendo el más vivaz de los recuerdos:

Cada uno de mis hoy tiene sobre mi antaño
grandes ojos que ruedan de rencor de
vergüenza.
Aún ya mi embrutecimiento de antaño
de
golpes de soga anudados, de cuerpos calcinados, del tobillo a la espalda calcinada
de carne muerta de tizones de hierro al rojo
de brazos quebrados bajo el látigo despiadado...

escribe Damas, poeta de la Guayana. Y Briére, haitiano:

A menudo como yo sientes flexiones
despertarse después de los siglos homicidas
y sangrar en tu carne las viejas heridas...

Durante los siglos de esclavitud bebió el negro la copa de amargura hasta las haces. La esclavitud es un hecho pasado que nuestros poetas, ni sus padres, no conocieron directamente. Pero es también una enorme pesadilla, de la que no saben, ni siquiera los más jóvenes de entre ellos, que han despertado cabalmente. De un extremo al otro de la tierra, los negros, separados por sus colonizadores, por la lengua, la política y la historia, tienen en común una memoria colectiva. Ello no es realmente asombroso, si recordamos que los campesinos franceses, en 1789, aún padecían terrores pánicos cuyo origen se remontaba a la guerra de Cien Años. De esta suerte, cuando el negro se vuelve hacia su experiencia fundamental, ésta nos muestra, de pronto, sus dos dimensiones: es a la vez la captación intuitiva de la condición humana y la memoria, aún fresca, de un pasado histórico.

Pienso aquí en Pascal: él repitió incansablemente que el hombre es un compuesto irracional de metafísica e historia, inexplicable en su grandeza si sale del limo, en su miseria si es aún tal como Dios lo hizo, y que es necesario recurrir, para comprenderlo, al *hecho irreductible* de la caída. En el mismo sentido, Césaire llama a su raza la "raza caída". Y, en cierto modo, yo veo perfectamente la asociación que puede intentarse entre una conciencia negra y una conciencia cristiana: la ley de hierro de la esclavitud recuerda este otro hecho histórico: la Redención. El paternalismo dulzón del hombre blanco después de 1848, el del Dios blanco después de la Pasión se asemejan.

Pero la falta inexpiable que el negro descubre en el fondo de su memoria no es la suya propia; es la del blanco. El primer hecho de la historia negra es, por cierto, un pecado original; pero el negro es su víctima inocente. De ahí que su concepción del sufrimiento se oponga radicalmente al dolorismo blanco. Si sus poemas son, en su mayor parte, tan violentamente anticristianos, es porque la religión de los blancos se descubre al negro, aún más claramente que el proletariado europeo, como una mistificación. Esa religión quiere hacerle compartir la responsabilidad de un crimen cuya víctima es él mismo; persuadirlo de que vea en los raptos, masacres, violaciones y torturas que han ensangrentado el Africa un castigo legítimo, sufrimientos que ha merecido. ¿Dirán ustedes que, a cambio de ello, proclama la igualdad de los hombres ante Dios? *Ante Dios*, sí. Ayer mismo leía yo, en *Esprit*, estas líneas de un corresponsal de Madagascar: "Estoy tan convencido como usted de que el alma de un malgache vale tanto como la de un blanco. Exactamente como el alma de un niño, ante Dios, vale lo que el alma de su padre. Sólo que, señor director, usted no permite a sus hijos conducir el coche si usted le tiene". No se puede conciliar más elegantemente cristianismo y colonialismo.

Contra los sofismas, el negro, con sólo profundizar en su memoria de antiguo esclavo, afirma que el dolor es el patrimonio de los hombres y que, sin embargo, es inmerecido. Rechaza con horror el marasmo cristiano, la voluptuosidad morosa, la humanidad masoquista y todas las invitaciones tendenciosas a la resignación. Vive el hecho absurdo del sufrimiento en su pureza, en su injusticia y en su gratuidad, y descubre en él esta verdad desconocida, o enmascarada, por el cristianismo: el sufrimiento comporta en sí mismo su propio rechazo, es por esencia *negativa* de *sufrir*, la cara oscura de la negatividad, una ventana que da a la revuelta y a la libertad.

Y al punto el sufrimiento se historializa en la medida en que la intuición del sufrimiento le confiere un pasado colectivo y le asigna un objeto en el porvenir. Era hasta hace un momento una pura eclosión presente de instintos inmemoriales, pura manifestación de la fecundidad universal y eterna. Pero he aquí que interpela a sus hermanos de color en un lenguaje muy distinto:

Negro pregonero de revuelta
conoces los caminos del mundo
desde que fuiste vendido en Guinea...
(Roumain, *Haití*).

Y:
Cinco siglos os vieron las armas en la mano y habéis enseñado a las razas explotadoras la pasión de la libertad.
(Briére, *Haití*)

Hay ya una Gesta negra: primero la edad de oro de Africa, luego la era de la dispersión y de la cautividad, luego el despertar de la conciencia, el tiempo heroico y sombrío de las grandes revueltas, de Toussaint Louverture y los héroes negros, después la abolición de la esclavitud —"inolvidable metamorfosis", dice Césaire—, y por fin la lucha por la liberación definitiva:

Aguardáis el próximo llamado
la inevitable movilización
porque vuestra guerra sólo ha tenido treguas
porque no hay tierra que tu sangre no haya
(empapado
lengua en que tu color no fuera insultado.
Sonreís, Black Boy,

cantáis,
danzáis,
arrulláis las generaciones
que ascienden a toda hora
en las fuentes del trabajo y de la pena
que se lanzarán mañana el asalto de las (bastillas
hacia los bastiones del porvenir
para escribir en todas las lenguas
en las páginas claras de todos los cielos
la declaración de tus derechos desconocidos
desde hace más de cinco siglos...
(Idem)

Extraño y decisivo viraje: la *raza* se ha mudado en *historicidad*. El Presente negro estalla y se temporaliza, la negritud se inserta con su Pasado y su Futuro en la Historia Universal. Ya no es un *estado,* ni siquiera una actitud existencial: es un Devenir. El aporte negro en la evolución de la Humanidad no es ya un sabor, un gusto, un ritmo, una autenticidad, un ramo de instintos primitivos: es una empresa fechada, una paciente construcción, un futuro.

En nombre de las particularidades técnicas, el negro, hace un momento, reivindicaba su lugar al sol; pero ahora funda su derecho a la vida en su misión, y esa misión, como la del proletariado, procede de su situación histórica; puesto que ha sufrido la explotación capitalista, y más que todos los demás, adquirió más que todos los otros el sentido de la revuelta y el amor a la libertad. Y como es el *más oprimido,* lo que persigue necesariamente es la liberación de todos cuando trabaja en su propia liberación:

Negro mensajero de esperanza
conoces todos los cantos del mundo
desde los de las construcciones inmemoria- (les del Nilo
(Roumain)

¿Podremos aún, después de todo esto, creer en la homogeneidad interior de la negritud? ¿Y cómo decir lo que la negritud es? Tan pronto es una inocencia perdida que sólo existió en un lejano pasado, tan pronto una esperanza que sólo se realizará en la Ciudad futura. Ora se contrae en un instante de fusión panteísta con la naturaleza. ora se extiende hasta coincidir con toda la Historia de la Humanidad. Ya es una actitud existencial, ya el conjunto objetivo de las tradiciones negro-africanas. ¿Se la descubre, acaso? ¿O, por el contrario, se la crea? Después de todo, hay negros que "colaboran": después de todo, Senghor, en las noticias que preceden en su antología las obras de cada poeta, parece distinguir grados de negritud. El que se convierte en el nuncio de la negritud ante sus hermanos de color, ¿los invita a *hacerse* cada vez más negros, o bien, por una especie de psicoanálisis poético, les revela lo que *son?* ¿Es la negritud necesidad o libertad? Para el negro auténtico, ¿sus actitudes derivan de su esencia, como las consecuencias de un principio, o bien se es negro como el adepto de una religión es creyente, es decir, en el temor y temblor, en la angustia, en el remordimiento perpetuo de no ser nunca bastante lo que querría ser? ¿Es un elemento de hecho o un valor? ¿El objeto de una intuición empírica o de un concepto moral? ¿Es una conquista de la reflexión? ¿O bien la reflexión la envenena? ¿Si nunca fuera auténtica sino en lo irreflexivo y en lo inmediato? ¿Es una explicación *sistemática* del hombre negro, o un Arquetipo platónico, al que podemos acercarnos indefinidamente sin alcanzarlo nunca? ¿Es, para el negro, como para nuestro sentido común de ingenieros, la cosa más compartida del mundo? ¿O desciende en unos pocos como una gracia, y elige a sus Elegidos?

Sin duda, se responderá que es todo ello a la vez, y muchas otras cosas aún. Y yo estaré de acuerdo: como todas las nociones antropológicas, la negritud es un cosquilleo de ser o de deber-ser: la haces tal y te hace tal: juramento y pasión a la vez.

Pero hay algo más grave: el negro, ya lo hemos dicho, se crea un racismo antirracista. No desea absolutamente dominar el mundo, quiere la abolición de los privilegios, procedan de donde procedan. Afirma la solidaridad con los oprimidos de todos los colores. Y así la noción subjetiva, existencial, étnica, de negritud, se transfiere, como dice Hegel, a la de *proletariado*, objetiva, positiva, exacta.

"Para Césaire, dice Senghor, el blanco simboliza el capital como el negro el trabajo... A través de los hombres de piel negra de su raza, lo que él canta es la lucha del proletariado mundial." Es fácil decirlo, menos fácil pensarlo. Y, por cierto, no es casual que los cantores más ardientes de la negritud sean al mismo tiempo militantes marxistas. Pero la verdad es que la noción de raza no coincide con la de clase: aquélla es concreta, particular; ésta, universal y abstracta. La una corresponde a lo que Jaspers llama comprensión, y la otra a la intelección. La primera es producto de un sincretismo psicobiológico, y la otra una construcción metódica a partir de la experiencia.

De hecho, la negritud parece ser el tiempo débil de una progresión dialéctica: la afirmación teórica y práctica de la supremacía del blanco es tesis, la posición de la negritud como valor antitético es el momento de la negatividad; pero ese momento negativo no tiene suficiencia por sí mismo, y los negros que se sirven de él lo saben muy bien. Saben que tiende a preparar la síntesis o realización de lo humano en una sociedad sin razas. La negritud, pues, existe para destruirse, es pasaje y no llegada, medio y no fin último.

En el momento en que los Orfeos negros abrazan más estrechamente a esta Eurídice, sienten que se desvanece entre sus brazos. Es un poema de Jacques Roumain, comunista negro, el que ofrece el testimonio más conmovedor de esta ambigüedad:

Africa he conservado tu memoria Africa
estás en mí
como la astilla en la herida
como un fetiche tutelar en medio de la aldea
haz de mí la piedra de tu honda
de mi boca los labios de tu llaga
de mis rodillas las columnas truncas de tu abatimiento

sin embargo
no quiere ser sino de vuestra raza
obreros campesinos de todos los países.
(Idem)

¡Con qué tristeza retiene aún por un momento lo que ha decidido abandonar! ¡Con qué orgullo de *hombre* desnudará para los otros hombres su orgullo de negro! El que dice a la vez que Africa está en él como la astilla en la herida, que quiere ser de la raza universal de los oprimidos, ése no escapó aún al imperio de la conciencia desventurada. Un paso más y, la negritud desaparacerá completamente: lo que era el hervidero ancestral y misterioso de la sangre negra, el propio negro hace de ello un accidente geográfico, el producto inconsistente del determinio universal:

Es todo ello clima extensión espacio .. ...
lo que crea el clan la tribu la nación
la piel la raza de los dioses
nuestra disparidad inexorable.

Pero el poeta no tiene absolutamente el valor de tomar a su cargo esta racionalización del concepto racial: vemos que se limita a interrogar; bajo su voluntad de unión asoma un amargo pesar. Extraño camino: humillados, ofendidos, los negros hurgan en lo más profundo de sí mismos para reencontrar su más secreto orgullo. Y cuando por fin lo encuentran, se impugna a sí mismo: por una generosidad suprema, abandona como Filoctetes abandonaba a Neoptolemo su arco y sus flechas. De esta suerte, el rebelde de Césaire descubre en el fondo de su ser el secreto de su revuelta: es de raza real.

es verdad que hay algo en tí que nunca ha podido someterse, una cólera, un deseo, una tristeza, una impaciencia, un desprecio, en suma, una violencia... y mira, tus venas acarrean oro, no barro; orgullo, no servidumbre. Rey has sido Rey antaño.

Pero rechaza en el acto esta tentación:

Una ley es que yo cubra con una cadena sin ruptura hasta el confluente de fuego que me volatiliza que me depura y me incendia de mi prisma de oro amalgamado... Moriré. Pero uno. Intacto.

Es, acaso, esta 'desnudez última del hombre lo que le arrancó los oropeles blancos que disimulaban su coraza negra, y que ahora deshace y rechaza esa misma coraza. Es esa desnudez, acaso, lo que mejor simboliza la negritud. Porque la negritud no es un estado: es pura superación de sí misma, es amor. Es en el momento en que renuncia cuando se encuentra. En el momento en que acepta perder ha ganado. Al hombre de color, y a él solo, se le puede pedir que renuncie al orgullo de su color. Es el que marcha sobre una cresta entre el particularismo pasado que acaba de dejar atrás y el universalismo futuro que será el crepúsculo de su negritud. El que vive hasta el fin el particularismo para encontrar en él la aurora de lo universal.

Sin duda, el trabajador blanco toma también conciencia de su clase para negarla, porque quiere el advenimiento de su clase; pero, insistamos, la definición de clase es objetiva. Resume, tan sólo, las condiciones de su alienación. En cambio, el negro encuentra la raza en el fondo de su corazón, y de su corazón debe arrancarla. La negritud dialéctica, pues; no es sólo, aunque sí sobre todo, eclosión del instinto atávico; representa la superación de una determinada situación por parte de conciencias libres.

Mito doloroso y pleno de esperanza, la negritud, nacida del Mal y grávida de un Bien futuro, es viva como una mujer que nace para morir y que siente su propia muerte hasta en los más ricos instantes de su vida. Es un reposo inestable, una fijedad explosiva, un orgullo que se renuncia, un absoluto que se quiere transitorio. Porque, al mismo tiempo que anuncia su nacimiento y su agonía, sigue siendo la actitud existencial escogida por hombres libres y vivida *absolutamente*, hasta las heces.

Porque en esa tensión entre un Pasado nostálgico en que el negro no entra ya, y un futuro en el que cederá su sitio a nuevos valores, la negritud se engalana con una belleza trágica que no encuentra expresión sino en la poesía. Porque es la unidad viva y dialéctica de tantos contrarios, porque es un Complejo rebelde al análisis, sólo puede manifestarla la unidad múltiple de un canto, sólo la Belleza fulgurante del Poeta, que un Breton llama "explosante-fixe". Como toda tentativa de conceptualizar sus distintos aspectos conduciría necesariamente a mostrar su relatividad, siendo que es vivida en lo absoluto por conciencias reales, y como el poema es un absoluto, sólo la poesía permitirá fijar el aspecto incondicional de esa actitud.

Porque es una subjetividad que se infiere en lo objetivo, la negritud debe cobrar cuerpo en un poema, es decir, en una subjetividad-objeto. Porque es un Arquetipo y un valor, hallará su símbolo más transparente en los valores estéticos. Porque es un llamado y un don, no puede hacerse escuchar, y ofrecerse, sino por medio de la obra de arte, que es llamado a la libertad del espectador y es generosidad absoluta.

La negritud es el contenido del poema, es el poema como cosa del mundo, misteriosa y abierta, indescifrable y sugestiva: es el poeta mismo. Conviene ir aún más lejos: la negritud, triunfo del narcisismo y suicidio de Narciso, tensión del alma más allá de la cultura de las palabras y de todos los hechos psíquicos, noche luminosa del no-saber, opción deliberada de lo *imposible*, y de lo que Georges Bataille llama el "suplicio". Aceptación intuitiva del mundo y rechazo del mundo en nombre de la "ley del corazón", doble postulación contradictoria, retracción reivindicadora, expansión de su generosidad y, en su esencia, Poesía. Por una vez al menos, el más auténtico proyecto revolucionario y la poesía más pura emanan de la misma fuente.

Y si el sacrificio, un día, se consuma, ¿qué ocurriría? ¿Qué ocurrirá si el negro, despojándose de su negritud en provecho de la Revolución, ya no quisiera considerarse como un proletario? ¿Qué ocurrirá si no se deja ya definir sino por su condición objetiva? ¿Si se obliga, para luchar contra el capitalismo blanco, a asimilar las técnicas blancas? ¿La fuente de la poesía se agotará? ¿O bien el gran río negro coloreará, a pesar de todo, el mar en que se lance? No interesa: a cada época su poesía. En cada época, las circunstancias de la historia eligen una nación, una raza, una clase, para retomar la antorcha, creando situaciones que no pueden expresarse, o trascenderse, sino por la Poesía. Y ora el impulso poético coincide con el impulso revolucionario, ora divergen. Saludamos hoy la posibilidad histórica que permitirá a los negros, como dice Césaire, *lanzar con tal rigidez el gran grito negro que los cimientos del mundo serán quebrantados.*

Africa y el negro Norte americano

Por K. A. B. Jones Quarty

(Profesor de la Escuela Universitaria de Ghana)

El interés del mundo africano hacia sus primos de otros continentes, y en particular, hacia aquellos que habitaban en los Estados Unidos, apenas se reflejó en la escasa prensa de Africa y en los círculos más avanzados del Continente. Las razones para esta falta de interés incluyen factores tales como la preocupación por los problemas y condiciones domésticos —incluyendo la lucha contra el régimen colonialista—, la distancia que separaba al Africa del resto del "mundo negro" en otros continentes, la falta de comunicación, contacto e información; la reducida intelectualidad y el aplastante analfabetismo y la falta de conocimiento de tipo económico. Los problemas domésticos absorbían todo el tiempo y apenas quedaba ocasión para interesarse por los asuntos externos, de modo que nadie trató de encauzar el interés del hombre africano más allá de las fronteras del Continente Negro.

Mas, de pronto y dramáticamente, en los años 1920 la situación cambió, y cambió muy favorablemente. El Dr. J. E. Kwegyr Aggrey —"Aggrey del Africa"— apareció en escena.

Mucho se conoce ya de la historia de Aggrey para ponerme a contarla aquí. Baste decir que el impacto que hizo sobre su pueblo fue enorme, y que aparte de su personalidad la causa más importante de su influencia se basaba en su educación y experiencia.

Aggrey volvió a Africa desde los E.U. tres veces. Con cada visita su leyenda crecía en enorme proporción. Los periódicos estaban llenos de noticias sobre él en cada una de sus visitas y gran parte del espacio que se le dedicaba se usaba para dar noticias y opiniones sobre sus conexiones norteamericanas: la nación, el pueblo, la educación, etc.

Tratando de inspirar a su pueblo un esfuerzo más grande para conseguir más éxitos, Aggrey hizo, naturalmente, hincapié sobre el ejemplo de algunos negros norteamericanos. Sus cuentos sobre Booker T. Washington y Tuskegee, sobre cooperación entre los campesinos negros y los trabajadores negros, sobre sus experiencias personales en la iglesia y en la escuela, impresionaban a sus vastas audiencias tanto, que por primera vez se creó un interés de las masas por el negro americano, que luchaba también contra la discriminación y las condiciones impuestas por el régimen político y económico.

Pero aquí debemos hacer una pausa y tomar nota de un aspecto importante de este fenómeno. El interés creado de esta manera en los días de Aggrey a través de su personalidad fue contrabalanceado por la más o menos franca confesión de una previa actitud inexpresada: un firme, aunque en ese momento no generalmente conocido, prejuicio contra la educación americana. El Rev. Edwin W. Smith, en la conocida biografía, "Aggrey de Africa". expone medio en serio, medio en broma las experiencias de Aggrey entre sus colegas británicos en Achimota. Estos incidentes pusieron de manifiesto la actitud encubierta de muchos ingleses, europeos y africanos, educados en Inglaterra. Su creencia y convicción era simplemente que la educación americana era inferior. Y no se hacían excepciones.

La atención sobre la educación americana provocada por la llegada de Aggrey se dividió de esta manera en dos campos de opiniones distintas, el uno dando apoyo a Aggrey y revelando un cuadro favorable, el otro buscando las fallas y defectos conocidos o supuestos del sistema. El debate no era profundo a menudo ni tampoco conocido por muchos, pero siempre fue significativo. De hecho hasta estos días ha afectado y todavía afecta, negativamente, la política educacional de los gobiernos en el Africa Occidental, el empleo y escalafón de los graduados, y otras muchas cosas.

Esta era más o menos la situación cuando el segundo gran evento de la era se produjo, ampliando el interés por los E.U. y los negros norteamericanos empezando por Aggrey en 1922. Este acontecimiento fue la vuelta al Africa Occidental de otro de sus prominentes hijos, Nnamdi Azikiwe de Nigeria. "Zik" volvió en 1934, se detuvo en la Costa de Oro para fundar un periódico, **"El Correo Matutino Africano"**, y del día a la noche se convirtió en sensacional y legendario. Su personalidad era aún más eléctrica que la de Aggrey porque era más agresiva. El mensaje de Aggrey había sido de amor y cooperación entre los blancos y los negros en la búsqueda de progreso y de felicidad total para la humanidad; el mensaje de Azikiwe era de determinación propia para su pueblo, y de una militancia política y un resurgimiento económico para el "homo africanus". Aggrey había usado una rama de olivo para escribir su mensaje, y había hablado con la voz de un ángel, aunque a veces con gran exaltación la pluma de Azikiwe era una espada relampagueante, su voz un círculo devastador de fusilería.

"Zik", en resumen, había llegado con la apasionada determinación de ayudar a su pueblo a sacudirse las cadenas de la ignorancia, de la opresión y del desprecio; para ayudarlos a reclamar y a independizarse —política, económica y culturalmente, sin dar excusas ni humillarse. No ocultó estas aspiraciones; por el contrario, se constituyó en la amenaza de un solo hombre contra todas las fuerzas de oposición. Escribió, habló y actuó al rojovivo.

Sin embargo, Azikiwe fue esencialmente la continuación de Aggrey. Ambos aspiraron a las mismas realizaciones, aunque por medios muy diferentes. Ambos bebieron de las mismas fuentes de ejemplo e inspiración, siendo la principal el Africa misma y América Negra. Pero Azikiwe fue mucho más lejos que Aggrey. Citó y se refirió a todos los héroes de la historia de los negros, tanto antiguos como modernos: guerreros de Africa, luchadores por la libertad en la América Negra, educadores, científicos, boxeadores, artistas, cantantes —todos los que tuvieran un nombre y un lugar en la Historia de Africa y el mundo negro.

La mayor parte de este material apareció en dos columnas que Azakiwe escribía en su periódico el "Correo Matutino". Una era la famosa "Material Interno" por "Zik"; y la otra, "Pepitas de Oro de la Historia de Africa". La primera era su columna personal, que aparecía todos los días y pronto hizo furor en toda el Africa Occidental. Fue en su columna "Material Interno" que trató de llevar a cabo su misión voluntaria de enseñar e inspirar. La juventud del Africa Occidental respondió no solamente leyendo volúmenes de este material y aprendiéndoselo de memoria ensayando día y noche, como los estudiantes de griego declaman a Pericles, sino aceptando el reto de "Zik" de ir a las Américas y traer el "Vellocino de Oro de la Sabiduría". Partieron de Africa casi en manadas, empezando, sin hacer mucho ruido en 1935, o sea al año siguiente del comienzo de la misión de Azikiwe.

Nada se puede comparar a este directo y evidente resultado en la historia del progreso moderno en el Africa Occidental, excepto quizás el subsecuente y presente éxito de todos los que fueron de esta manera inspirados por Azikiwe, directa o indirectamente. Los estudiantes africanos fueron al Nuevo Mundo contra la tradición, contra todas las amenazas tácitas o expresas que ello implicaba. Y empezaron a volver hace alrededor de doce años a establecer la fase final de la emancipación política y económica de los africanos del Africa Occidental predicada por Azikiwe y en realidad empezada por él en 1934. Al final, "Zik" tuvo problemas con el gobierno colonial de la Costa del Oro, salió de allí, y poco después abandonó este país para volver a su patria, Nigeria. Esto ocurrio en 1937.

Antes de abandonar Ghana en ese año, Azikiwe había realizado varias revoluciones en una. Había "inflamado" a millares de jóvenes en Africa Occidental por medio de sus escritos periodísticos y sus conferencias, y muchos de ellos habían emprendido ya el viaje a los E.U. para estudiar, en una decisión sin precedentes a elegir por sí mismos y ayudarse a sí mismos. Ayudó a revitalizar la conciencia política de Ghana en particular, y también, aparentemente por ósmosis, del Africa Occidental en general. Aún más, Azikiwe predicó el "determinismo económico" con un alcance que no tenía precedentes. Derribó muchos ídolos domésticos de los propios africanos, atacando las supersticiones bajo todas sus formas, considerándolas antagónicas al progreso moderno y poniendo de manifiesto, sin darse tregua, las desventajas más obvias del sistema de gobernarse por jefes. Muy significativamente adelantó la tarea de Aggrey, que éste no pudo finalizar, de abrir las posibilidades educacionales de América a los estudiantes africanos, y logró que los africanos del Africa Occidental se hicieran conscientes de América. "Este fue el principio de la brecha", que hoy en día se evidencia en una más amplia atención dada a los negros americanos en la prensa africana. Fue, para la prensa africana, el comienzo del impacto de las relaciones externas sobre el sistema colonial. Fue el principio de nuestro período de reidentificación.

II

Daré al azar, y sin mencionar ningún nombre, tres ejemplos de noticias sobre los negros americanos en la prensa del Africa Occidental. Las citas son recientes y demuestran una gran variedad de interés y comentarios. La primera, originada en un diario de Accra a fines de 1958 y reproducida en un periódico de Nigeria, simplemente asegura que dos negros americanos pertenecientes a un equipo atlético de visita en la ciudad expresaron su deseo y determinación de volver y establecer su futuro hogar en Ghana. Aparentemente estos sentimientos fueron recibidos con gran simpatía en Ghana y Nigeria. Se podría añadir entre paréntesis que dos o tres familias de negros americanos y algunos individuos solos han dado ya este paso, y parecen sentirse a gusto.

La segunda cita está fechada en el 3 de noviembre de 1958 y apareció inmediatamente debajo de los titulares:

> **"Se Descuidan los Problemas Raciales en la Campaña Electoral de los Estados Unidos"**

y debajo del letrero de la agencia de noticias Reuter, la noticia empieza de esta manera:

> **Washington 2 de noviembre —La cuestión de la segregación de los niños blancos y negros en las escuelas del estado falta de la lista de los asuntos de importancia que hay que plantear durante la campaña electoral de los miembros de Congreso de los Estados Unidos...**

La tercera cita es la que más se destaca y la más extensa. Es en su forma una especie de "recitativo y aria":

"¡1ro. de octubre de 1960! ¡Esto hará época en la historia de Nigeria! Esta será una fecha importante en la historia de Africa. Y en la historia del mundo el 16 de octubre de 1960 no será insignificante.

Muchos contribuyeron en la marcha evolutiva de Nigeria, de hecho toda el Africa, hacia su independencia. Pero entre todos los que ayudaron hay que destacar a algunos negros americanos como W.E.B. Du Bois, el mismo que al principio de este siglo profetizó que el problema del Siglo Veinte sería "el problema del color", y que se lamentó del hecho de que la tragedia de nuestra época es "que los hombres saben muy poco sobre los hombres".

Con demasiada frecuencia la gente de Nigeria y de otros países del Africa Occidental tienden a olvidar la influencia de sus primos de los Estados Unidos. No tratan de entender a los negros americanos. **Piensan que los afro-americanos son inferiores a ellos.**

Esto no conduce a un entendimiento afroamericano. Aparte de lo que los negros americanos han hecho por su propio beneficio, no exageramos al decir que mientras los ingleses crearon unidades administrativas, como Nigeria, fueron hombres como el Dr. Du Bois quienes inspiraron a los dirigentes nacionales como Kwane Nkrumah en Ghana, Nnamdi Azikiwe en Nigeria, e intelectuales tales como Peter Abrahams. Fue Booker T. Washington, otro americano negro, quien inspiró a Aggrey de Ghana. Los mismos Marcus Garvey y Claude McKay, aunque no nacidos en los Estados Unidos desarrollaron allí su propaganda, y han influido en el movimiento nacionalista de Nigeria".

La parte que el autor subrayó le parecerá a muchos algo inopinado. La mayor parte de los negros educados se sorprenderán al saber que es posible que algunos africanos piensen "que los afroamericanos son inferiores a ellos". Para los menos educados e inteligentes, esta noticia les causará risa. Ninguna reacción sin embargo, puede cambiar el hecho de que esta actitud de veras existe.

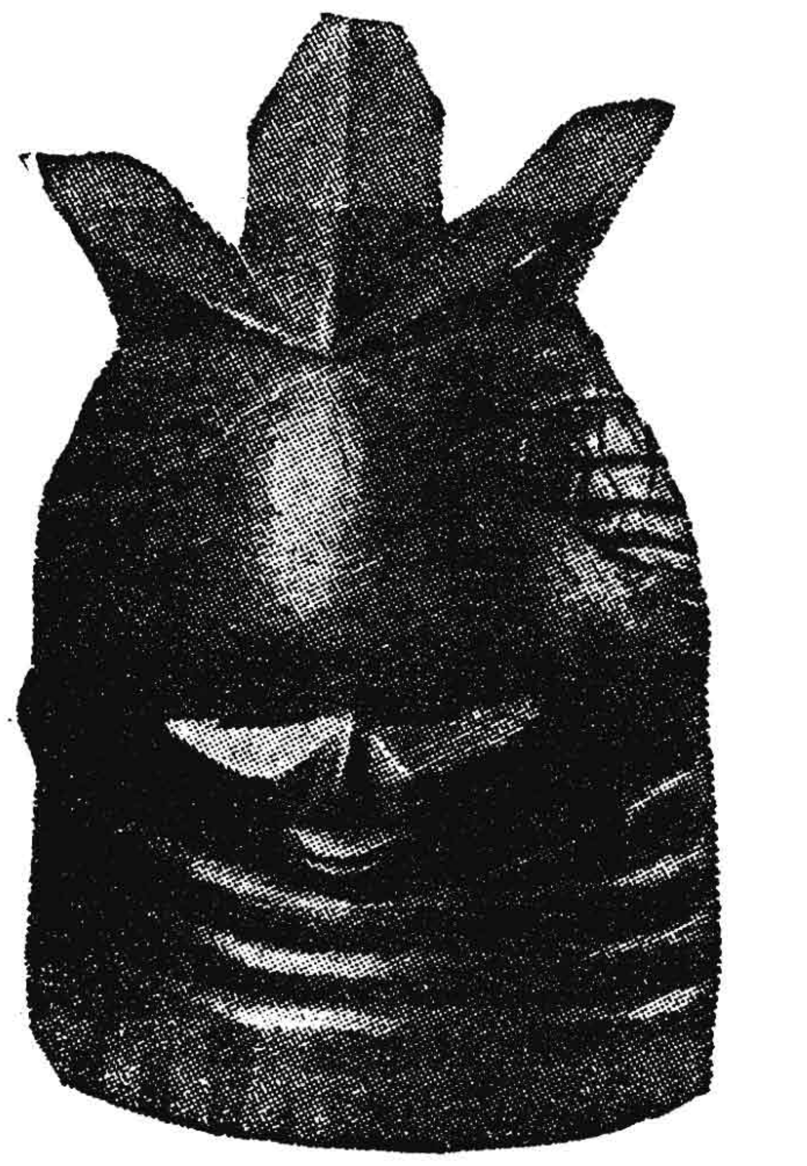
Pero este autoengaño no es mejor, ni peor, ni tan siquiera diferente del que afecta a los negros americanos en su apreciación de los africanos, ni distinto al que lleva a los blancos a un tonto sentido de seguridad tan desastroso. "Primitivos", "salvajes", "incivilizados", "subhumanos", son términos que se aplican todavía ——de manera articulada o mental, no importa cual sea—— a la gente atrasada que no conocemos o a la que tenemos un miedo atroz. ¡Para completar este cuadro de locura universal, aquellos "salvajes" que son rescatados de su condición por los "no salvajes" se vuelven y agradecen a los últimos su gesto creyendo profundamente que ellos, los ex salvajes, fueron siempre superiores a los no salvajes!.

Si se le pregunta a alguno de estos seres superiores, especialmente en el Oeste, qué es lo que constituye la inferioridad entre los hombres, ellos le contestarán que "la ausencia de progreso", la "falta de invenciones científicas" ("¡ustedes nunca desarrollaron el conocimiento y el uso de la rueda!") "las condiciones primitivas de vida", etc., etc. Nadie mencionará la mala intención, el deseo de destrucción, la explotación económica, el racismo, la depravación sexual, etc., etc. Si por el contrario se pide una definición de la superioridad, se le hablará de la ciencia, de la filosofía occidental, del alto patrón de vida, de la buena salud, y hasta del arte occidental y de la música clásica. Nadie mencionará —porque nadie se atreverá a hacerlo— cosas como la calidad del ser humano, el espíritu humano, la habilidad de aprender y adaptarse, la evidencia del actual progreso, el poder de amar sin tenerse en cuenta uno mismo, el don de la alegría, la habilidad creadora, etc.

Sin embargo, éstas son las verdaderas cualidades superiores del hombre, que todos los hombres, incluyendo los africanos, poseen. Por esta sola razón, aunque no existieran otras, los negros de otros países deben desear conocer mejor y ayudar más a sus parientes y amigos africanos, deben desear ayudar y construir mucho más que en el pasado.

Pero esta no es la única razón valedera en este sentido. Dejando a un lado los argumentos sentimentales, confrontamos el decisivo argumento de la política práctica, en términos que afectan mucho más la conciencia del siglo XX que el amor y la hermandad humana. Los hechos para la política práctica de esta situación demuestran que el hasta ahora dormido gigante, ha despertado por fin, y ha empezado a marchar, dejando una huella determinada, hacia su destino económico y político. La prensa del Africa se ocupará en el futuro con especial atención de todos aquellos que simpatizan con sus justas aspiraciones. Naturalmente, se ocupará principalmente del mundo negro, sobre todo cuando este mundo esté en condiciones de extender su mano y cooperar plenamente.

(Traducción de María Luisa Sánchez Gali)



EL ARTE DE LOS PUEBLOS NEGROS



Por Tristán Tzara

Tristán Tzara, padre del movimiento dadaísta y surrealista, fue uno de los primeros que escribió en Francia, con Appolinaire, sobre el arte africano. Su primer estudio data de 1917.

Entre las actividades del hombre, las relacionadas con la representación figurativa están tan íntimamente ligadas a su naturaleza que ya no es posible considerarlas como manifestaciones esporádicas o especializadas separándolas del conjunto de caracteres humanos. Desde tiempos inmemoriales, el hombre hizo del arte una de sus preocupaciones esenciales. El niño también aprende muy pronto a trazar sobre el papel las imágenes que pueblan su universo. No obstante, solo puede hablarse del arte de un pueblo cuando ocurre una evolución a partir de centros estilíticos fuertemente marcados, influencias y cambios, perfeccionamiento técnico y circulación de ideas. Para ser considerado como tal, es preciso que ese arte llene una función social, indispensable a la vida de ese pueblo. La obra de arte es la creación de un solo individuo, pero el arte no podría existir más que basado en un fondo cultural sólidamente plantado en la vida nacional, y en el pasado de un pueblo como uno de los elementos esenciales de su civilización.

El arte negro, o más bien, el arte de los pueblos del Africa negra pues el arte negro es una generalización que comprende una multitud de expresiones artísticas de pueblos diferentes —es una de las fuerzas del conjunto cultural constituído por la vida social, las costumbres, las tradiciones, la literatura verbal, el canto y las danzas de estos pueblos, cuya civilización testimonia un pasado rico y variado. Su historia sólo la conocemos imperfectamente, pero si esta forma de civilización es distinta de aquella otra cuya evolución, gracias a la escritura, puede seguirse paso a paso, no hay motivo para alegar a favor de ésta última ese cierto espíritu de superioridad en favor del cual las razas blancas se elaboraron una escala de valores muy arbitraria. Todo lo que puede decirse es que esta civilización de un tipo particular posee marcas específicas, comparables a las de muchos otros pueblos cuyo grado de evolución más o menos avanzado no permite prejuzgar su capacidad de desarrollo ulterior.

La escultura negra no llena las mismas funciones que nuestras obras de arte. Es, ante nada, utilitaria, en el sentido que responde a necesidades concretas, ya religiosas, ya sociales, y hay que precisar aquí que para estos pueblos la vida social y la vida religiosa se confunden, son en cierta medida la expresión única de su comportamiento. Pero la noción de religión apenas puede aplicarse a sus creencias, pues éstas se funden hasta tal punto con el conjunto de instituciones sociales, que el carácter sacro, difuso en comparación con el de otras religiones clásicas y no estando estrictamente codificado, puede cambiar de una tribu a la otra o modificarse bajo las influencias o los aportes extranjeros.

La mayor parte de las estatuas negras son retratos de antepasados. Parecen destinadas a mantener, bajo la forma de un culto, la tradición de las costumbres y de las leyes orales. Erróneamente llamados fetiches, estas especies de genios tutelares, cuya profunda significación con frecuencia se nos escapa, no poseen las virtudes derivadas del animismo que ha sido la concepción general de su mundo espiritual. Estas virtudes están encarnadas en los fetiches propiamente dichos, que pueden estar desprovistos de representación figurativa. Contiene, incorporadas a su masa, sustancias "mágicas", símbolos materializados de fuerzas naturales, que actúan como "medicinas" o sirven para otros fines, y son en su mayor parte para uso de los hechiceros.

Las máscaras antropomorfas o zoomorfas (o mixtas, pues los animales pueden tener atributos de diversas especies) sirven para ceremonias, de iniciación por ejemplo, para danzas rituales o simplemente para fiestas. La utilización de máscaras se observa en casi todos los pueblos y las máscaras se relacionan sobre todo con los principios totémicos. Entre nosotros sobreviven los del Carnaval.

La mayoría de los objetos habituales están adornados de esculturas, pero esos adornos no son por cierto de tipo decorativo solamente. Su figuración evoca mitos, cuentos o proverbios, pues, mezclado íntimamente con su vida, el arte de los pueblos negros no tiene nada de gratuito. Es la presencia constante de esta misma necesidad la que le confiere el carácter real de su autenticidad. Como el sentido estético, en la forma que nosotros le atribuímos, es ajeno a estos artistas, hay que creer que nuestras preocupaciones de belleza corresponden a su sentido de la eficacia.

Los husos de los baulé o de los senufos representan figurillas con frecuencia admirablemente concebidas y ejecutadas. Los asientos (en el Camerún, en la Costa del Marfil, en el Congo Belga, etc) están en algunos casos ricamente ornamentados, pues son la marca de la jerarquía social. Los instrumentos de música, los tambores, las copas, los peines, las cerraduras, las puertas y las insignias de los jefes son verdaderas obras de arte que llevan la marca de su autor o la del lugar de donde proceden. Los materiales utilizados son madera, marfil, piedra, bronce, cobre y hierro.

Las pesas de bronce de los achantis y de los lobis se emplean para pesar el oro y en ellas están representados proverbios, cuentos o signos geométricos cuyos símbolos nos son desconocidos. El trabajo de los metales, desde las armas hasta las admirables obras del Benín —las máscaras y los ornamentos en oro de los achantis o de los baulés— es de una verdadera perfección, tanto artística como técnica. Se ha atribuído a los pueblos del Africa negra la invención del procedimiento para utilizar la cera y es probable, si consideramos su antigua habilidad como herreros, que el principio de aleación, y el de la propia metalurgia, tenga su origen en el continente africano.

El arte plástico no se encuentra uniformemente extendido por todo el territorio del Africa negra. Aunque algunas regiones son particularmente ricas en producciones artísticas, otras están desprovistas de ellas. Las causas de la ausencia de expresión artística en esas regiones no se han dilucidado, pero pueden atribuirse o bien a migraciones, a la destrucción de instituciones ancestrales por las guerras, o a ciertos fenómenos económicos que trajeron consigo la degeneración de pueblos enteros (el caso de los pigmeos, por ejemplo).

Según la teoría del Padre Shmidt, las zonas que conocieron el matriarcado y por ende el perfeccionamiento de la agricultura, poseen también un arte evolucionado. Pero esta teoría no tiene en cuenta los profundos trastornos ocurridos en el curso de los siglos a través del continente africano, como lo prueban investigaciones recientes que han develado civilizaciones desaparecidas (las arcillas y bronces de Ifé, probablemente del siglo XIII, las culturas Nok, de Nigeria, Sao, del lago Chad, etc.) Los bronces del reino del Benín datan de los siglos XVI al XIX, pero el arte del Benín fue destruído por la conquista inglesa, como el arte del Dahomey lo fue por la campaña francesa contra el rey Behanzin.

La conquista del Africa negra por los blancos produjo un desarreglo tan brusco en las condiciones de la vida de los pueblos negros que puede considerarse el arte negro antiguo negro como un arte que ya no evolucionará más. Sólo en escasas regiones se mantiene la tradición de los escultores africanos. Pero los creadores ya no son capaces como en otra época, de animar sus obras con el espíritu creador e inventivo. Estas no son más que copias de modelos antiguos. El Africa está franqueando una etapa; sería ilusorio creer en una continuidad armoniosa que convendría a los que prefieren su inmovilidad a la marcha de la historia.

Al deterioro de las formas de vida y de las instituciones nacionales provocado por los conquistadores se añade la ilamización cada vez más pronunciada del continente africano, que no es ajena a la desaparición de su arte. ¿No fue el antiguo arte de Egipto destruído por la conquista griega y después por la romana, para desaparecer enteramente bajo la presión de los árabes? Otros muchos ejemplos en el curso de la historia revelan casos similares, pero sería falso extraer de estas observaciones una generalización que no tendría en cuenta cada situación en particular.

La penetración del Islam en el interior del Africa negra debe considerarse como un proceso evolutivo y es de notar que, a pesar de los esfuerzos de las misiones cristianas, la poca prisa que tienen las poblaciones a abrazar la religión de los conquistadores blancos es ya signo de que las vías que elegirán hacia la modernización serán las que juzguen más conformes a su propia mentalidad. Su adaptación a nuevas formas culturales sólo podría producirse por la intensificación de la toma de conciencia de sus valores nacionales. Impuestas desde el exterior, estas formas nuevas no serían viables, pues las bases económicas de la conquista y la explotación del trabajo constituyen obstáculos a la libre evolución de estos pueblos. Un arte nuevo sólo podría arraigar en un terreno social específicamente autóctono, en el ambiente de una cultura nacional y soberana.

Si el desarrollo natural de los pueblos negros se ha visto por todo esto trastornado y retardado, satisface observar que la vitalidad y la gran reserva de energía que representan constituyen factores de resistencia a las fuerzas de destrucción y puede augurarse, que al fin y a la postre, gracias a esas fuerzas llegarán a imponer su voluntad de independencia ajustando su modo de vida a las condiciones modernas de la existencia.

El descubrimiento del arte negro es una adquisición relativamente reciente. Desapercibidos durante mucho tiempo, los objetos de procedencia africana estaban relegados en los museos de etnografía, donde se les consideraba como un escalón apenas superiores a las producciones del hombre prehistórico.

En cada época, la forma de apreciar la obra de arte difiere según las condiciones culturales que reflejan las relaciones sociales en un momento dado de la historia. Cambiando de una época a la siguiente, el gusto enriquece el dominio de la sensibilidad y constituye en sí una creación capaz de dar su sello particular a un período de la historia. Se ha necesitado una larga evolución para que los cánones de belleza que la antigüedad grecorromana había fijado, se revisaran y modificaran.

La misma noción de civilización se amplió a favor de los nuevos conocimientos. Ya no fue cosa exclusiva de ciertos países que habían tenido un desarrollo rápido en sus condiciones materiales; se extendió a toda una serie de pueblos a los que una ideología de clase había pretendido clasificar entre las razas "inferiores". Mientras que la doctrina de la superioridad de las razas blancas sobre las demás cae gradualmente en desuso —en parte gracias a la reivindicación de los pueblos mantenidos en un estado de inferioridad— asistimos a la revalorización de todas las artes consideradas hasta ahora como bárbaras de artes que fueron despreciadas únicamente porque su evolución no estaba calcada sobre la trayectoria histórica de los pueblos llamados civilizados.

Bajo este aspecto, no es dudoso que ciertas teorías del arte sean una transcripción disimulada, pero astuta, de los intereses de las clases dominantes y que reflejan, traspuestas ideológicamente, bajo un falso objetivismo, los dogmas raciales, que a su vez no son más que la expresión seudocientífica de los imperialismos económicos.

Cuando se aplicaba la denominación de arte primitivo, expresamente peyorativa, por lo menos, en su origen, a las producciones artísticas del Africa negra, de Oceanía y de la América precolombina ¿no se quería dar a entender que por su estado de inferioridad el sentimiento de lo bello en aquellas regiones del globo no podía compararse con el de los pueblos conquistadores?

Cuando se habla de la llamada pintura europea primitiva (siglos XII al XV ya nadie pretende que los artistas de aquella época eran seres no evolucionados. Nadie piensa ya que abandonar



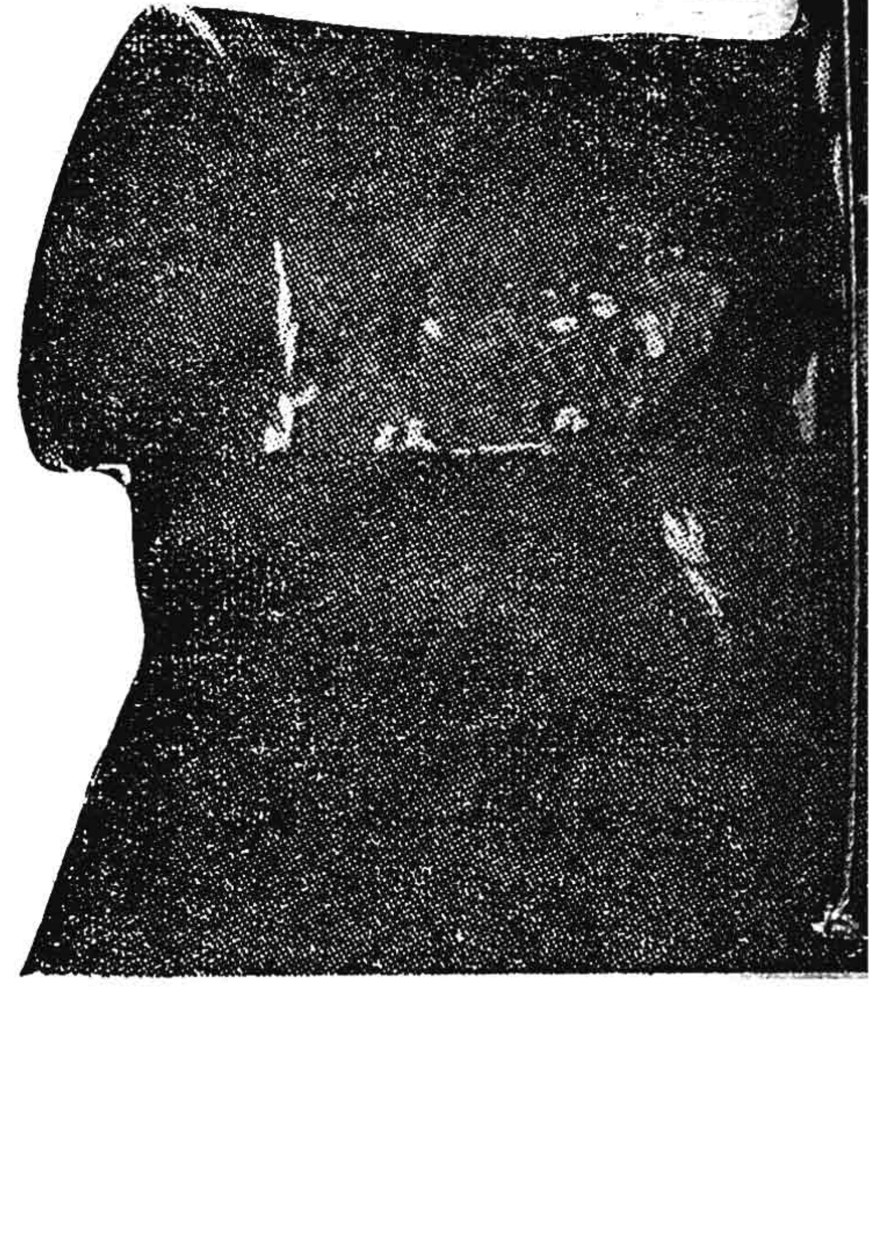
las leyes de la perspectiva, que el Renacimiento fijó, para sustituirlas por otras, signifique desconocer los principios de la pintura. La historia del arte está hecha de oposiciones y de descubrimientos que son reflejo de la evolución social, sino como lo haría un espejo, por lo menos como contraparte de la historia. En esta evolución del arte, es posible entrever a menudo el anuncio, no del curso de la misma historia pero sí de las líneas directrices que la preceden y determinan, con el mismo espíritu de que habla Marx a propósito de los poetas que predicen el futuro. Es una interacción constante de efectos recíprocos que define la historia del pensamiento en sus relaciones con la sociedad.

Sería muy largo de explicar las razones de orden artístico que hicieron a Matisse entusiasmarse por el arte africano cuando descubrió, en 1906, una estatuilla africana en una tienda de curiosidades. El hecho es que Matisse observó, si no una correspondencia, por lo menos una confirmación de la validez de sus investigaciones pictóricas. Picasso y Dérain no tardaron en interesarse en el descubrimiento. El problema arquitectónico de la composición y el de una síntesis de la realidad de las formas, en su pintura, hallaban en la concepción de la escultura negra el principio de una solución.

Al abrir nuevas vías a la creación artística, este descubrimiento tuvo una influencia cierta en la evolución de las ideas. El clima de simpatía creado por los artistas a principios de este siglo fue lo que permitió estudiar las formas de sensibilidad propias a las artes del Africa negra. Sus obras ya no fueron contempladas bajo el ángulo de la curiosidad o del exotismo, sino vistas con el mismo rigor que cuando entramos en el mundo de la estatuaria egipcia o griega arcaica.

El hecho de que el arte negro entre, en un plano de igualdad con las artes consagradas, en el dominio cultural universal, en el que tanta sabiduría milenaria y tanta belleza forman el tesoro que es la herencia humana ¿no es señal de que la ideología moderna, por lo menos en su vanguardia, está dispuesta a contemplar la liberación de los pueblos negros como una necesidad ineluctable?

(Traducción de Calvert Casey)





ARTE NEGRO





las leyes de la perspectiva, que el Renacimiento fijó, para sustituirlas por otras, signifique desconocer los principios de la pintura. La historia del arte está hecha de oposiciones y de descubrimientos que son reflejo de la evolución social, sino como lo haría un espejo, por lo menos como contraparte de la historia. En esta evolución del arte, es posible entrever a menudo el anuncio, no del curso de la misma historia pero sí de las líneas directrices que la preceden y determinan, con el mismo espíritu de que habla Marx a propósito de los poetas que predicen el futuro. Es una interacción constante de efectos recíprocos que define la historia del pensamiento en sus relaciones con la sociedad.

Sería muy largo de explicar las razones de orden artístico que hicieron a Matisse entusiasmarse por el arte africano cuando descubrió, en 1906, una estatuilla africana en una tienda de curiosidades. El hecho es que Matisse observó, si no una correspondencia, por lo menos una confirmación de la validez de sus investigaciones pictóricas. Picasso y Dérain no tardaron en interesarse en el descubrimiento. El problema arquitectónico de la composición y el de una síntesis de la realidad de las formas, en su pintura, hallaban en la concepción de la escultura negra el principio de una solución.

Al abrir nuevas vías a la creación artística, este descubrimiento tuvo una influencia cierta en la evolución de las ideas. El clima de simpatía creado por los artistas a principios de este siglo fue lo que permitió estudiar las formas de sensibilidad propias a las artes del Africa negra. Sus obras ya no fueron contempladas bajo el ángulo de la curiosidad o del exotismo, sino vistas con el mismo rigor que cuando entramos en el mundo de la estatuaria egipcia o griega arcaica.

El hecho de que el arte negro entre, en un plano de igualdad con las artes consagradas, en el dominio cultural universal, en el que tanta sabiduría milenaria y tanta belleza forman el tesoro que es la herencia humana ¿no es señal de que la ideología moderna, por lo menos en su vanguardia, está dispuesta a contemplar la liberación de los pueblos negros como una necesidad ineluctable?

(Traducción de Calvert Casey)

Jinete guerrero, obra del reino Benin, Nigeria, cuyos artesanos desarrollaron desde hace siglos notables técnicas de fundición en bronce.

Mascarilla mortuoria, en oro, del rey Kofi de Ashanti. Evidencia la extraordinaria pericia de los forjadores de Ashanti, para quienes el oro constituía el material de trabajo por excelencia.

La mayor escultura africana de hierro forjado que se conoce: su altura alcanza los cinco pies, cinco pulgadas. Procede de Dahomey, Africa Occidental y estaba consagrada al culto de Gu, Dios del Hierro y de la Guerra.



Jinete guerrero, obra del reino Benin, Nigeria, cuyos artesanos desarrollaron desde hace siglos notables técnicas de fundición en bronce.

Mascarilla mortuoria, en oro, del rey Kofi de Ashanti. Evidencia la extraordinaria pericia de los forjadores de Ashanti, para quienes el oro constituía el material de trabajo por excelencia.

La mayor escultura africana de hierro forjado que se conoce: su altura alcanza los cinco pies, cinco pulgadas. Procede de Dahomey, Africa Occidental y estaba consagrada al culto de Gu, Dios del Hierro y de la Guerra.

"Algunos problemas del desarrollo económico AFRICANO"

Por el Dr. H. A. Oluwasanmi

(Profesor de la Escuela Universitaria de Ibadan, Nigeria)

Antes de que caiga por última vez el telón del siglo XX, habrá surgido un nuevo mapa de Africa. Este, que será al mismo tiempo el heraldo de la libertad africana y el ocaso del imperialismo en Africa, reemplazará los viejos mapas multicolores de los siglos XIX y XX, que probablemente quedarán para las generaciones venideras como el mayor testimonio del vasallaje a que sometieron los poderes colonialistas al Continente Negro. La independencia de Ghana fue el primer paso hacia el futuro desarrollo político de Africa. La reciente independencia de Guinea; la autonomía interna, lograda ya, de los territorios del Africa Francesa y la inaplazable independencia de Nigeria y el Congo Belga (*N. del T. Ambos países son ya, de derecho, naciones independientes*) atestiguan la inevitabilidad e inminencia de un Africa libre e independiente de toda autoridad política exterior. Los incidentes en el Este, Centro y Sur de Africa no son más que los estertores finales de una minoría ínfima, demasiado miope y brutalmente arrogante para admitir lo inevitable y adaptarse a las cambiantes circunstancias de forma que le permita evitar el ser barrida por la arrolladora avalancha del nacionalismo africano.

En tanto que podemos predecir con absoluta seguridad el futuro destino político de Africa, nada nos garantiza la misma penetración con respecto a la futura estabilidad social y política de este continente que despierta, ya que ésta dependerá en gran medida de que los países independientes de Africa puedan mantener, como tales, condiciones económicas estables.

Las más vulgares premisas de la vida económica a las que, como es lógico, se les presta una atención superficial en la lucha nacionalista contra el colonialismo, se convierte ahora en el único y más importante de los problemas con el que los dirigentes del Africa independiente tienen que pulsear mientras esté destilando sobre ellos el veneno de los antiguos colonizadores. A menudo algunos de estos dirigentes no se hallan preparados —ya sea por educación o temperamento, ya, y esto en mayor medida, por el desgaste en la lucha contra el dominio imperialista—, para percatarse cabalmente de que el logro de los ideales de libertad nacional se basa más en condiciones económicas que políticas. Aun en aquellos casos en que los dirigentes están totalmente conscientes de la importancia de una situación económica próspera como único basamento sobre el que puede edificarse un orden político firme, existe siempre la tentación, nunca desvanecida, de rechazar como "colonialistas" los logros económicos del pasado, así como el deseo de escoger instrumentos de desarrollo económico que, según se cree, barrerán las condiciones creadas por el colonialismo —pero los cuales, por su misma naturaleza, son casi inoperantes para alcanzar un firme crecimiento económico.

En el punto en que se halla el desarrollo político del continente africano es esencial, para aquellos que tienen el conocimiento necesario de sus condiciones económicas y sociales, y que están de verdad interesados en ver que, una vez independiente, Africa disfrute de prosperidad y estabilidad, ayudar a estructurar un programa realista de desarrollo que le permita al Africa independiente mantener su libertad. Sostengo aquí que el mayor problema al que se enfrenta Africa al ir saliendo del colonialismo es el de su atraso económico. La más urgente de todas las cuestiones que confronta es la de cómo solucionar ese problema.

Desgraciadamente no hay una sola teoría de desarrollo económico que pueda ser aplicada a la solución de los problemas económicos de los países africanos recién independizados y próximos a independizarse. Debido a esto, el desarrollo económico de Africa —como, sin duda, el de todos los países subdesarrollados—, debe ser estudiado empíricamente, no partiendo de teorías económicas preconcebidas.

En consecuencia intentaré dejar sentado, en este trabajo, los hechos esenciales de la economía de un número de países africanos, empleando para ello datos del ingreso nacional, de la productividad y de las condicio nes sociales, así como un criterio analítico. De los hechos me esforzaré por seleccionar aquellos factores económicos que, a mi juicio, sean más capaces de generar un cambio económico en la dirección que se desea. Tomaré a Nigeria como el ejemplo por excelencia de una economía africana subdesarrollada y, allí donde proceda, haré referencias a otros países.

El de *atraso* es un concepto puramente relativo. El nivel de ingreso per cápita en diferentes países ofrece un rasero importante para medir el grado de atraso de un país dado cualquiera. Así en razón de sus altos niveles de ingreso, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y los de la Europa Occidental están considerados como países altamente desarrollados. En virtud de ello, estos países se han convertido en el rasero con que se mide el adelanto o el atraso económico. Pero las comparaciones internacionales de ingreso presentan dificultades, en parte debido a la índole primitiva de los datos estadísticos sobre ingresos, en muchos países, y en parte debido a que los sistemas de valorización difieren de una sociedad a otra. Son estas dificultades las que han llevado a algunos estudiosos a poner en tela de juicio la sensatez o conveniencia de las comparaciones entre los ingresos de distintas naciones. El Profesor Frankel escribe: "Es el fin último (consciente o inconsciente) con vista al cual se desea eso que llamamos "ingreso", lo que determina la naturaleza y alcance de las formas bajo las cuales se incorporará el "ingreso". No podemos comparar, por consiguiente, el monto de "ingreso" de diferentes sociedades o "evaluar" siquiera el ingreso de ellas sin tomar en cuenta los propósitos sociales y el sistema de "valor" que rige la producción de ingresos..." Sea cual fuere el "fin último" con vista al cual se produce el ingreso en diferentes sociedades, sabemos lo suficiente sobre las necesidades básicas que tienen los seres humanos de cualquier sociedad —en alimentación, habitación y abrigo— para concluir que los nigerinos, con un ingreso per cápita de sesenta dólares al año, no están en la misma situación de resolver esas necesidades humanas básicas, en niveles razonables, que los norteamericanos con un ingreso anual de dos mil dólares. Pero el norteamericano no sólo disfruta de un nivel más alto de bienestar económico que su antípoda africano, sino que está en condiciones de cohibirse de su disfrute inmediato separando una parte de su ingreso con el fin de mejorar en el futuro su rendimiento y bienestar. El africano medio está demasiado atareado tratando de satisfacer las necesidades básicas de la vida para pensar en su futura capacidad de rendimiento. Si se exceptúa Sudáfrica, ningún país africano disfruta de un nivel de ingreso mayor de $250 anuales per cápita. El ingreso anual per cápita en Nigeria es de unos $60, y de $150 aproximadamente en Ghana —y estos dos países se encuentran entre los más ricos de Africa.

Detrás de este mísero ingreso per cápita se halla el nivel de rendimiento que, por regla general, es muy bajo en Africa. En rigor, el bajo nivel de ingreso es un mero reflejo de ese fenómeno fundamental de la productividad que tiene su ejemplo en la agricultura, donde gana el sustento la mayor parte de la población de estos países. En los países desarrollados la producción agrícola ha alcanzado un nivel gracias al cual menos del 15 por ciento de la población trabajadora está en condiciones de proveer las necesidades alimenticias del pueblo. Por ejemplo, la producción media de maíz en los Estados Unidos es de unas 2,000 libras por acre. (*N. del T: Unos 670 qq. por caballería*) en tanto que en Nigeria es sólo de 800 libras. (*Unos 270 qq. por caballería*). El arrocero medio en los Estados Unidos saca más de 2,000 libras de arroz de cada acre de tierra, en comparación con las 1,000 libras que producen los arrozales de Nigeria. Y éstas son cifras típicas de rendimiento en casi todas las cosechas del continente.

La explicación de la baja productividad de la industria básica africana se encuentra en el primitivismo de las técnicas de producción y los implementos agrícolas. En todo Africa la técnica agrícola más difundida consiste en cultivos alternados y desbroce de monte bajo. El empleo de recursos tales como fertilizantes y abonos orgánicos, que han permitido un extraordinario aumento de la productividad agrícola en Japón y los Estados Unidos, por ejemplo, se hallan notoriamente ausentes de los sistemas de laboreo rural en Africa. Y por añadidura han permanecido como principales implementos de cultivo la azada, el machete y la estaca con que cavan. Comparado con su antípoda norteamericano, que está equipado con los más modernos tractores y combinadas, el campesino africano, más que cultivar el suelo, lo que hace es rasparlo. Debido a la pobre inversión de capital, el rendimiento por persona en la agricultura africana está considerablemente por debajo del de los países desarrollados.

La mayoría de los africanos son pequeños agricultores con granjas cuya extensión oscila entre uno y cinco acres. (*N. de T: Un acre equivale aproximadamente a la trigésima parte de una caballería*). En Nigeria, más del 75 por ciento de la población masculina adulta está dedicada a la agricultura. El resto se ocupa en tareas administrativas, gubernamentales y comerciales y en las pequeñas industrias existentes. En el Congo y en Niassa la proporción de personas dedicadas a la agricultura es de 87 por ciento y 92 por ciento respectivamente.

Además de hallarse abrumadoramente empleada en la agricultura, la población es en gran parte analfabeta, con todas las limitaciones que implica la ignorancia. Allí donde la educación media se halla más generalizada entre el pueblo, se advierte una corres-

pondiente ampliación del horizonte económico y mayores incentivos para laborar por la adquisición de bienes materiales. La ignorancia, por otra parte, y la actitud anticientífica que engendra, limita el alcance de las medidas económicas y por consiguiente retarda el progreso. En Africa la proporción de analfabetos oscila entre el 50 y el 90 por ciento de la población.

La densidad de población es menor que en otros continentes, lo que da por resultado que en la mayoría de los países africanos haya enormes extensiones de tierra ociosa. En Nigeria cerca del 24 por ciento del área terrestre total está dedicada a labrantíos y arboledas; la proporción es de 22 por ciento en Ghana, 2 por ciento en el Africa Occidental Francesa y cerca del 21 por ciento en el Congo.

LEGADO DEL COLONIALISMO

Junto a esta breve noticia de las realidades económicas de los nacientes países africanos, es esencial determinar cuál es el basamento existente sobre el que pueda construirse, en Africa, un nuevo orden económico. Es un hecho histórico innegable que los móviles económicos del saliente orden colonial eran egoístas y explotadores. Pero a medida que servía sus propios intereses egoístas y voraces, el colonialismo dejaba tras sí un marco económico y social que, si bien no es ninguna bendición, tampoco puede decirse en verdad que sea un mal irremediable.

En el proceso de estructurar amplias unidades territoriales con el amasijo de grupos tribales de que consistía la organización social africana pre imperialista, los imperialistas crearon, sin proponérselo, conglomerados sociales que envolvían dentro de un todo económico una serie de grupos étnicos que hasta entonces se ignoraban mutuamente. Por ejemplo, la "creación" de Nigeria ha ampliado el horizonte económico de los diversos pueblos que habitan ese país y ha creado, por consiguiente, mayores mercados para mercaderías cuya producción, por razones de clima y suelo, se halla limitada a zonas tribales específicas. Así, como resultado de la "Pax Britannica", fue posible para los ganaderos de la tribu Fulani traficar en mercados del Sur carentes de ganado suficiente, y para los productores yorubas de cola (*N. de T: Semilla rica en cafeína, con cualidades tónicas y reconstituyentes*) hallar mercados propicios entre los hausas del Norte.

El intercambio social, político y comercial —sin precedentes— que se derivó de la explotación colonial en Nigeria se hizo posible gracias a la construcción de una red, efectiva aunque deficiente, de ferrocarriles y caminos, y a la organización de un sistema político y administrativo sin el cual se habría hecho casi imposible la explotación pacífica de las riquezas naturales.

Pero estos progresos fueron sólo casuales con respecto a la verdadera motivación del colonialismo, que era asegurar abastecimiento barato de materia prima para las industrias europeas y crear mercados para los excedentes de esas industrias. Fue con este fin que los poderes coloniales se tomaron el trabajo de adquirir estas colonias. En consecuencia, se hacía necesario crear inicialmente las condiciones ambientales dentro de las cuales los pueblos de estos territorios pudiesen ponerse a producir las materias primas que mejor se dieran en cada uno de sus respectivos países. No fue, pues, por casualidad, que las energías de los poderes coloniales, en Africa, se concentraran en el desarrollo de los recursos agrícolas. Este desarrollo se hizo patente en la producción de cocoa, aceite de palma, palmiche, goma, café, plátanos, etc., para el mercado europeo.

La producción de estos emporios agrícolas para el mercado de exportación no sólo satisface las necesidades europeas de materia prima barata sino que, al poner el numerario excedente en manos del campesino africano, le da un verdadero poder adquisitivo sobre las mercaderías de la industria europea así como sobre aquellos productos nacionales que ha dejado de producir en sus granjas.

Los nuevos gobernantes de la naciente Africa, por lo tanto, no estarán trabajando en medio de un vacío económico. Heredarán un marco administrativo, una red de comunicaciones, el esbozo de un sistema de transporte y un sistema educacional, con todo lo inadecuado que sea. Pero de mucho mayor significación es el hecho de que estos dirigentes sean herederos de una civilización comercial que ha trasladado a sus pueblos, de sus antiguos cercos tribales de auto abastecimiento, a las arterias del moderno sistema de economía intercambista cuyo *motif* es el dinero.

Pero en virtud del hecho de que el desarrollo de Africa en los últimos cincuenta años —un desarrollo puramente agrario— ha tenido lugar dentro del marco organizativo de la producción del campesinado, las técnicas e implementos de producción han conservado sus características primitivas. Como resultado de ello el rendimiento agrícola, tanto de los sectores comerciales como de la producción alimenticia, es muy bajo. En este fenómeno estriba, como hemos visto, la causa fundamental de los bajos niveles de ingreso en Africa. Su problema económico básico gira en torno a una producción capaz de lograr altos niveles de rendimiento y niveles más altos de bienestar económico. Esto significa, en esencia, la adopción de sistemas capitalistas de organizacicón de la producción en la agricultura y la industria.

AGRICULTURA E INDUSTRIA

En casi todos los países subdesarrollados priva firmemente la opinión de que la industrialización constituye el único instrumento efectivo para romper el círculo vicioso de la pobreza en que actualmente se encuentran. Esta actitud surge del hecho de que casi todos los países atrasados son predominantemente agrícolas, en tanto que los países que hoy disfrutan de altos niveles de vida tienen industrias manufactureras ampliamente desarrolladas. No es difícil, por ende, ver la razón por la cual, sin la debida consideración de sus actuales ventajas económicas, muchos países subdesarrollados han tendido a exagerar la eficacia del industrialismo y han rehusado afrontar los problemas que una agricultura primitiva le plantea al desarrollo industrial.

En las condiciones de superpoblación de los países asiáticos, donde la productividad agrícola se aproxima más a cero, no hay otra alternativa que la rápida industrialización. Aun así, un fracaso en el mejoramiento de la productividad agrícola puede obstaculizar seriamente el desarrollo industrial.

Sin embargo, en los países africanos, donde existen vastas reservas de tierra, una agricultura ampliada y mejorada constituye la clave para el desarrollo industrial y para niveles de vida más altos. En tres razones se funda esta opinión.

En primer lugar, el tipo de obreros que se requiere en la industria provendrá en gran medida de los sectores rurales. Un desplazamiento considerable de población, de las ocupaciones rurales a las urbanas, traerá como consecuencia una aguda merma de los medios de subsistencia si no se toman medidas efectivas para mejorar la productividad de los trabajadores que permanezcan en la agricultura, ya sea con antelación o simultáneamente al desplazamiento de la población agrícola. En Africa más de las dos terceras partes de la población trabajadora se halla dedicada en la actualidad a la producción agrícola. Debido a la naturaleza primitiva de la organización y técnicas agrícolas, el rendimiento por unidad de terreno o de trabajo, en casi todos los sectores de la agricultura, es bajo comparado con los promedios mundiales de rendimiento agrícola per cápita. Es necesario, por lo tanto, aumentar el rendimiento agrícola per cápita de modo que permita a los trabajadores desplazarse hacia la industria en cantidades considerables sin provocar una seria disminución de los medios de subsistencia.

En segundo lugar, no puede esperarse que, en corto plazo, las industrias manufactureras de Africa compitan ventajosamente con industrias similares que operen en países industriales, tales como Gran Bretaña, los Estados Unidos o Alemania Occidental. Dicho en términos más precisos: las industrias africanas no pueden, de inmediato, alcanzar el nivel de eficiencia económica que las ponga en condiciones de competir con esos países industrialmente maduros por una participación en el mercado mundial. Así, pues, resulta esencial para las industrias manufactureras de Africa concentrarse inicialmente en la producción de mercaderías que tengan suficiente demanda interna. Y actualmente las industrias para cuya producción existe un amplio mercado doméstico son aquellas que procesan los productos agrícolas nacionales.

La industria textil nos ofrece un ejemplo típico. En Nigeria el consumo total de tejidos de algodón ascendió, en 1957, a la suma de 14.5 millones de libras esterlinas (*N. del T: Unos* $40.600,000). El mismo año se gastó en herramientas e implementos, un total de 780,000 libras esterlinas (*Unos* $2.184,000). Cualquier decisión tendente a establecer una industria textil que llene debidamente la demanda interna debe tener muy en cuenta el mejoramiento y ampliación de la producción algodonera en Nigeria. Se hace evidente, de acuerdo con el volumen anual de las importaciones de tejidos de algodón en Nigeria, que se requerirá una industria doméstica bastante grande para satisfacer plenamente el mercado interno en este tipo de artículo solamente. Si la flamante industria textilera nigerina fuese a depender exclusivamente, o aun parcialmente, de fuentes externas para el abastecimiento de algodón natural, habrá de verse obligada a competir por la provisión de esa materia prima con las demás industrias textiles del mundo; y en tal competencia las industrias más antiguas llevan la ventaja. Como resultado de las economías técnicas que les confiere el hecho de estar operando en un ambiente industrial, las industrias textiles extranjeras se encuentran en mejor posición para absorber cualquier alza del precio, que podría constituir un lastre para la industria recién creada en una sociedad eminentemente no industrial, y traducirse en una imposibilidad de explotar el amplio mercado doméstico, en ausencia de trabas arancelarias.

Para poder disfrutar plenamente de los beneficios de la producción industrial doméstica, y compensar cualquier desventaja inicial que pueda entrañar la producción en un ambiente no industrial, donde el costo de las inversiones —el costo de las inversiones ejecutivas y administrativas, por ejemplo— es más susceptible de aumento que en los países tradicionalmente industriales, el sector que produce la materia prima debe funcionar en un nivel de eficiencia que lo capacite para abastecer, a un costo relativamente bajo, las necesidades industriales de materia prima.

Tradicionalmente el sector agrícola de exportación ha suministrado el grueso del capital inversionista en Nigeria y Ghana. Carecería de base suponer que la situación cambiará sensiblemente en el futuro inmediato y que el capital para el desarrollo industrial afluirá de otras fuentes. El país deberá continuar recurriendo a ese sector en busca de una buena parte de su capital. Se hace, pues, esencial para los países africanos recién independizados ampliar aún más, mejorar, modernizar y diversificar el sector agrícola de exportación, como un medio de obtener divisas con las cuales cubrir el costo de importación de las mercaderías primordiales y de vital importancia para el desarrollo de las industrias manufactureras. La concentración de empleo y capital en el desarrollo de la agricultura no es incompatible con el desarrollo industrial en Africa, siempre que, por supuesto, las utilidades provenientes del sector agrícola se destinen a la adquisición de equipo imprescindible y vitalmente necesario y no sean desviadas, como hasta el presente, hacia la importación de mercaderías de consumo.

El peso de estos argumentos reside en la proposición de que un firme crecimiento económico en Africa —entendiendo por ello el desarrollo de las industrias manufactureras capaces de generar a su vez un rápido crecimiento de toda la economía —depende de una elevación general de la productividad agrícola.

Si se acepta esta premisa, el problema

del desarrollo económico africano lógicamente se reduce, en las etapas iniciales por lo menos, al estudio de las medidas adecuadas para promover un cambio en el sector agrícola de la economía. En las próximas décadas, por consiguiente, los flamantes países africanos independientes deben consagrar una cantidad substancial de su capital de desarrollo: al mejoramiento de la eficacia productiva de esos tres acres promedio de los terratenientes por medio de la mecanización y una mejor tecnología, al mejoramiento de las organizaciones mercantiles y a la edificación de un servicio eficaz de expansión agrícola.

La mecanización en el campo africano requerirá la agrupación de las granjas privadas en cooperativas o reunión de granjas o, alternativamente, la creación de colonias agrícolas. Las fincas existentes son demasiado pequeñas para una eficaz mecanización. Del mismo modo, el desarrollo de la producción destinada a las exportaciones puede propiciar la organización de cultivos tales como el aceite de palma o la goma. La organización actual del campesinado ha demostrado ser un instrumento inepto, en gran medida, para la producción de estos cultivos. Ambas medidas requerirán cambios radicales en el sistema tradicional africano de propiedad agraria.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONOMICO

El desarrollo de las economías africanas atrasadas confronta ciertos problemas cruciales. Primero, los países recién independizados son, como hemos visto, legatarios de sistemas educacionales sólidos, pero excesivamente literarios, cuyos adeptos tienen más eficiencia en el uso del latín y el griego que en el manejo del tractor y la llana del albañil. Las profesiones "señoriles" —medicina, derecho y administración pública— excitan más la imaginación de los jóvenes de estos países que las carreras agrícolas o de ingeniería. De hecho, en Nigeria los graduados de administración reciben mayores estímulos materiales que sus compañeros graduados en agricultura o ingeniería. Los futuros estudiantes universitarios muestran preferencia, como es lógico, por los cursos de artes (*N. del T. Entiéndase "Letras"*) y asignaturas afines que oportunamente conducen a una carrera en las profesiones de prestigio y mejor remuneradas. El resultado es que hay superabundancia de graduados de artes en comparación con los graduados de agricultura e ingeniería. Las consecuencias de tipo económico de este cojo desarrollo educacional, en una época en que el progreso es inseparable del personal técnico y científico altamente entrenado, son tan obvias que no es necesario discutirlas aquí. Baste simplemente llamar la atención hacia el hecho de que una reorientación de la política educacional con vista a un mayor énfasis sobre la educación técnica en Africa, es de suma importancia para el rápido crecimiento de las economías africanas. Es un problema social que, de no ser resuelto, puede viciar y retardar la marcha del progreso económico del continente.

Un sistema político fuerte y estable y un orden social libre de corrupción, son esenciales para el rápido desarrollo económico. Un país cuyo gobierno sea susceptible de cambios revolucionarios frecuentes, difícilmente atraerá el capital necesario para su desarrollo económico interno. Del mismo modo, allí donde el gobierno se vea debilitado por disputas internas de tipo político y donde en los altos círculos gubernamentales cunda el latrocinio, la corrupción, el egotismo y la dispersión del escaso patrimonio nacional en importaciones de lujo, el impulso del desarrollo está destinado a un debilitamiento considerable. Muchos países subdesarrollados han sufrido las consecuencias de estos graves desajustes sociales y políticos. Es un problema que confrontan los nacientes estados africanos y un problema al que sus gobernantes deben hacerle frente resuelta e implacablemente, aun a costa de limitar ciertas libertades democráticas del ciudadano. Esta es una perspectiva amarga para los "demócratas" que quizás prefieran justificar el *status quo* alegando la superioridad inherente a un sistema que perturba el mínimo de libertades individuales. Pero la miseria constituye la antítesis misma de esas libertades. Un populacho hambriento y desnutrido bien puede preferir el látigo del dictador totalitario que lo provea del sustento diario antes que los gloriosos ideales de la democracia política.

Sin duda el problema más importante con que se enfrenta cualquier país atrasado que intente desarrollar su economía es el del capital, que afluye a él sólo en pequeñas dosis. En los países subdesarrollados está difundida la creencia de que con sólo obtener grandes dosis de capital extranjero se resolverían sus problemas económicos. Esta creencia surge, en parte, de una concepción torcida de las condiciones en que el capital se desplaza de un país a otro y, en parte, de la ingenua suposición de que existe tal abundancia de capital extranjero que los capitalistas están terriblemente necesitados de buscarle salida en ultramar.

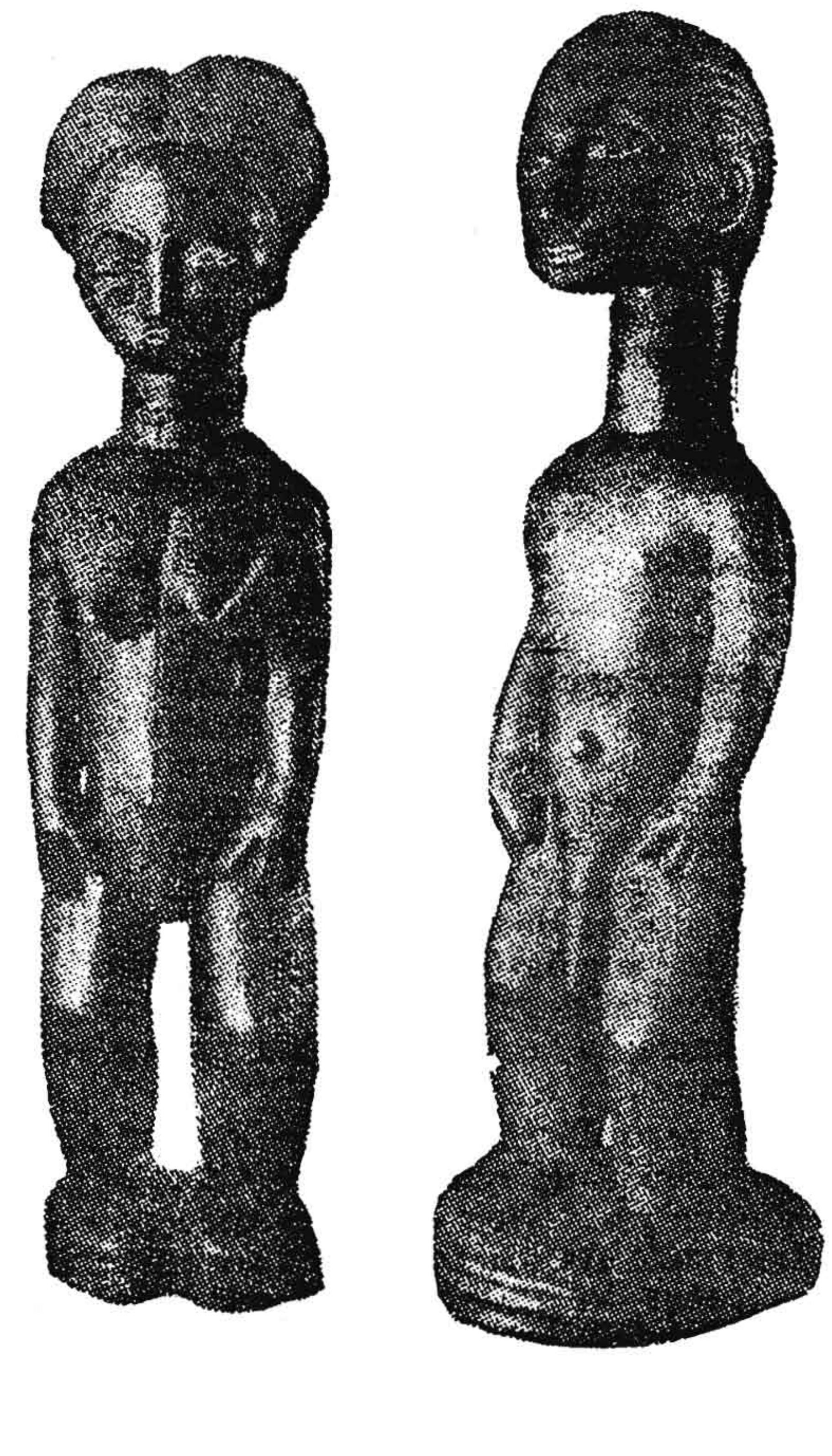
El objetivo fundamental del capitalista que invierte sus ahorros, ya sea en su propia nación o en el extranjero, es el lucro. Aun cuando las perspectivas de lucro sean más brillantes en los países de ultramar que en su propio país, el capitalista preferirá de todos modos hacer sus inversiones en actividades menos lucrativas dentro de su país, si las condiciones políticas y sociales del país que importa capital le hiciera dudar de que tendrá libertad para transferir sus utilidades y repatriar sus bienes.

Históricamente, el capital extranjero ha encontrado salida en negocios que producen grandes utilidades, tales como la minería, las plantaciones y el comercio. Si se exceptúan los países estables del Este, Centro y Sur de Africa, los capitalistas extranjeros han evadido hacer grandes inversiones en las empresas agrícolas que, como hemos visto, son vitales para el desarrollo industrial de Africa. El sistema de propiedad agraria, por otra parte, no estimula ciertamente la inversión de grandes capitales extranjeros en la agricultura del Africa Occidental.

Si es cierto que se requerirá capital extranjero para el desarrollo de Africa, su papel no será otro que el de un catalizador. El grueso del capital que necesitan estos países debe provenir de fuentes internas, y la rapidez del desarrollo económico de Africa está en razón directa al grado de sacrificio que está dispuesto a hacer el africano mismo. La experiencia de Inglaterra, Japón, Rusia y los Estados Unidos ha demostrado que ninguna nación puede desarrollar sus recursos dependiendo del sudor de otras naciones. Cada país debe edificar sus reservas de capital apoyándose en el esfuerzo de su propio pueblo.

Ya he mencionado el sector de exportación agrícola como la mayor fuente potencial de capital en Africa. Tanto en Nigeria como en Ghana, el modesto desarrollo de los años de postguerra ha sido financiado casi totalmente por el ahorro compulsivo de los campesinos dedicados a la producción de cocos, aceite de palma, maní, algodón y palmiche. Sería vana ilusión creer que el capital extranjero puede reemplazar esta fuente de financiamiento.

(Traducción de Ambrosio Fornet)



La Educación en el Africa Occidental Francesa

Por el Dr. Assane Seck
(Profesor de la Universidad de Dakar, Federación Malí)

La educación tradicional del Africa Negra está basada en la iniciación. La razón para esto no se debe tanto a que el saber no existe en forma escrita y sea necesario transmitirlo oralmente, como a que este saber necesita adquirirse a través de la sensibilidad, pues se dirige menos a la razón que al ser del hombre impregnado de una atmósfera apropiada. Entre las distintas áreas subdesarrolladas el Africa Negra era probablemente la región cuya civilización era la menos orientada hacia el conocimiento objetivo del mundo y hacia la adquisición de poder físico. Los africanos han descartado toda tentativa de descubrir las leyes físicas y de domeñar la materia; en su lugar han tratado de descubrir el espíritu de cada ser y de cada objeto a fin de permitir su desenvolvimiento en el mundo en concordancia con el ritmo interno que lo anima. Este concepto de las relaciones entre el hombre y el mundo que lo circunda, ha desembocado en un modo de vivir tan libre de principio dinámico que está muy cerca de un mero equilibrio; sin embargo, ha permitido la preservación de la raza y la civilización negras, a pesar de su debilidad técnica. Esta falta de poder material ayuda a entender cuán fácilmente la colonización se ha establecido en Africa. Fue a través de la colonización que el Africa Occidental tomó contacto con el sistema moderno de Educación.

COLONIZACION Y EDUCACION EN EL AFRICA OCCIDENTAL FRANCESA

La potencia colonizadora, desde el principio de la colonización, consideró la educación como un medio de llevar acabo su política. Sintió que era necesario poder contar con la ayuda de gente de confianza entre la población colonizada y miró hacia las escuelas para conseguirla. La tarea educacional, que había estado anteriormente en manos de los misioneros, cuyo afán máximo era el de convertir los pueblos a su religión, pronto pasó a ser regida por la administración colonial. Los primeros contactos con los pobladores

no fueron fáciles; los negros, derrotados por las fuerzas militares, se refugiaron en sus instituciones tradicionales y se retiraron a su propio mundo. Por otra parte, el estado de subdesarrollo técnico era tal, que el hombre tenía que recurrir a esfuerzos físicos considerables para poder lograr sus meras necesidades vitales; como consecuencia de esto, los nativos consideraban que los niños tenían que contribuir también al logro de estas necesidades, tan pronto como estuvieran capacitados para hacerlo, particularmente en los trabajos del campo. En consecuencia, y hasta después de la segunda Guerra Mundial, dondequiera que una nueva escuela se construía, era necesario, para afirmar el poder del colonizador, que la administración colonial obligase a la población a mandar a sus hijos a la escuela. Para la gente de los pueblos esta obligación era solamente un nuevo y vejaminoso entrometimiento por parte de la potencia colonizadora; y por muchos años los jefes locales mandaban solamente a las escuelas francesas a los niños de las clases bajas de la sociedad que no podían resistirse (como los pobres antiguos esclavos, por ejemplo,etc.) Nunca enviaron a las hembras al colegio. Así, en 1945, en el Africa Occidental Francesa la proporción de niños que asistían a las escuelas era escasamente el 5 por ciento o el 6 por ciento del número de niños en edad escolar.

Agreguemos a este problema de asistencia a las escuelas el de la orientación general de la educación que era un problema de importancia cardinal para la potencia colonizadora. Desde el principio se hizo patente una contradicción por parte del colonizador entre su deseo de afianzar el desarrollo de la cultura francesa y el de fomentar y hacer resaltar a la par, los genuinos valores africanos. ¿Qué se podía hacer? ¿Debía la educación tender a ser una mera asimilación cultural? Esto podía presentar, sin duda, múltiples ventajas para los colonizadores. Era patente que una vez descartados los valores africanos, éstos pronto serían olvidados y nunca más podría usárseles para respaldar cualquier disturbio de tipo nacionalista. Pero sin embargo, esta solución no era completamente segura. Esta gente colonizada que recibía la misma educación que sus colonizadores, no aceptaría fácilmente, luego, un trato diferente al que se les daba a ellos, lo que crearía dificultades para la nación colonizadora. Los nativos del Africa O. Francesa no estaban interesados en esta controversia; no tomaron parte en ella, y hasta rehusaron considerarla. Hubo vacilaciones. Finalmente el país colonizador escogió una especie de asimilación limitada que ofrecía algunos de los elementos de la cultura francesa a los africanos cuya herencia cultural era menospreciada so pretexto de ajuste. No queda más remedio, sin embargo, que reconocer que la actitud de los colonizadores no fue nunca tan sencilla; sería una injusticia decir que fue meramente un deseo de imponer las reglas del colonizador o de rebajar a los africanos. Por aquel entonces se era muy ignorante sobre el desarrollo cultural de Africa y no se podía comprender, por una parte cuáles podían ser sus verdaderos valores, y por la otra en esa época, cuando se hablaba de "civilización" se quería decir civilización europea, de suerte que la asimilación cultural era mayormente una expresión de "generosidad" por parte del país colonizador. De todos modos resultó que los africanos que habían recibido educación escolar, viraron la espalda a los suyos, sea por ignorancia, o lo que es peor, por desprecio de los valores tradicionales de su raza que habían sido desfigurados.

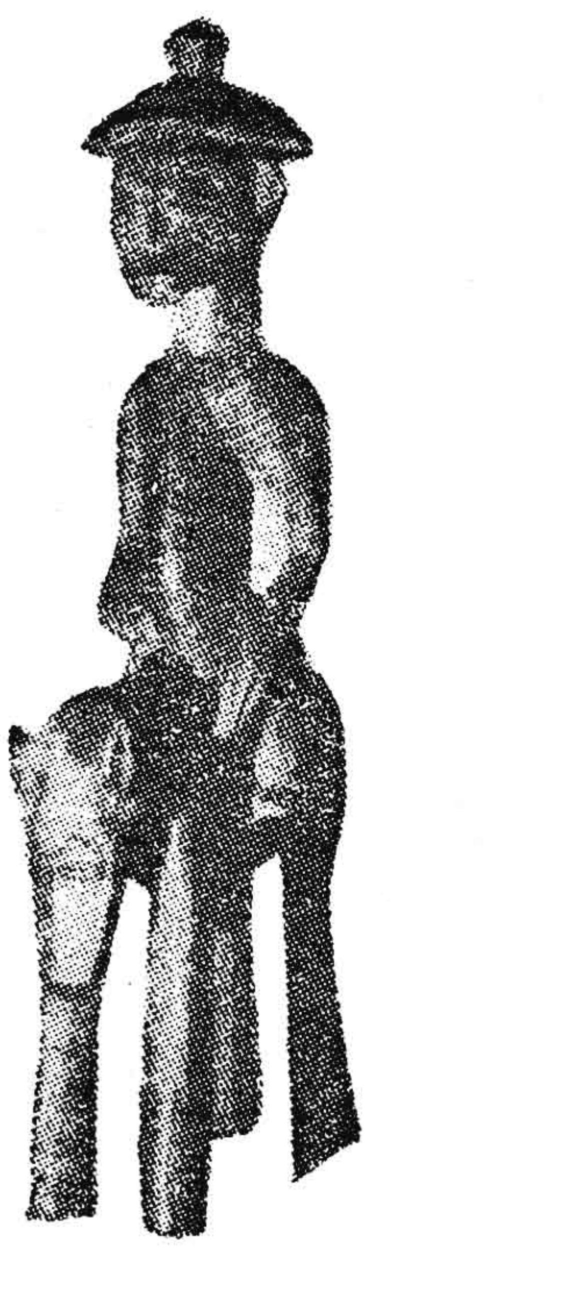
El problema creado por la educación técnica fue aún más complejo. Esta educación sufrió una doble limitación. En estos países la base de la economía era el comercio, y como no se consideraba ningún desarrollo industrial, no se podía pensar en ningún fomento sistemático de la educación técnica. Unas cuantas escuelas para aprendices fueron suficientes para adiestrar personal en el manejo y desenvolvimiento de las pocas empresas de reparaciones y mantenimiento que existían en el país. La segunda limitación tiene raíces más hondas. Sabíamos sin la más mínima duda, que en el Africa tradicional, y especialmente en el Africa Sudanesa, adonde la sociedad estaba ordenada en severa jerarquía de clases, se abrigaban fuertes prejuicios contra los oficios, que desempeñaban solamente los que pertenecían a las clases humildes de esa sociedad. Tejedores, zapateros, herreros, orfebres, pertenecían a castas especiales que ocupaban rangos inferiores. Los secretos de cada artesanía se transmitían de padres a hijos por un proceso de iniciación. Este fenómeno no es específico del Africa Negra; en la Europa medieval la sociedad también estaba dividida: en los que trabajaban, los que combatían y los que oraban; en ella los que peleaban no podían ocuparse en determinados oficios sin perder su clase. En Africa el desprecio nunca alcanzó a todos los trabajos manuales; el del campo, por ejemplo, siempre se consideró como noble empeño. Fue más bien el sistema colonial el que difundió la idea de que el trabajo manual es generalmente algo degradante, pues en los orígines el colonizador europeo se presentaba como un "Jefe" y se mantenía alejado de todo trabajo manual. Además, muchos otros factores vinieron a corroborar esta idea, ya que los primeros elementos que formaron una clase media entre los africanos, eran constituídos por gente que no trabajaban con sus manos, sino que eran empleados de administración, comerciantes, etc. Se puede decir, pues, que la educación técnica, doblemente obstaculizada por estas consideraciones, prácticamente no existió en el Africa Occidental Francesa hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

En 1950, nació una universidad, cuando se creó el "**Institut des Hautes Etudes de Dakar**", que se transformó en 1957 en Universidad con todo el significado que implica esta palabra.

Pero entonces, el estudiante africano al que se le había provisto de una cabal educación francesa, sintió que algo le faltaba para alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad, y pronto se dio cuenta de que lo que le faltaba eran los valores de su herencia cultural. Se volvió hacia lo que había despreciado por algún tiempo, y trató de redescubrirlo en una forma mejor, aunque hay que conceder que esto se hizo más bien en forma emocional que en forma racional.

LA ELITE HACE FRENTE AL PROBLEMA EDUCATIVO

En 1956, la experiencia del semi-auto gobierno puso la responsabilidad de todos los asuntos locales en manos de la élite del Africa Occidental Francesa. Confrontados con las necesidades reales los gobiernos africanos trataron, antes que nada, de resolver el problema de la pobreza y de la miseria. Pero ¿cómo se podía resolver este problema sin conectarlo con el problema educacional? La miseria no desaparece automáticamente al resolverse el problema de los equipos económicos. Se hace necesario que la población se adapte a las técnicas que se ponen a su disposición para favorecer su bienestar social. Es obvio, que en el campo del desarrollo económico, por ejemplo, el progreso técnico al proveer la base para nuevos medios de producción, favorece la producción en masa a un costo menor. Pero, para que esta producción en masa sea ventajosa para el bienestar social del pueblo, éste deberá de adoptar un sistema completo de nuevas ideas, que harán posible una economía basada: en intercambios comerciales, capitalización, reinversiones,



etc. En el campo de los equipos sociales es técnicamente posible crear estos equipos (hospitales, escuelas, etc.) pero, estos se pueden tornar inútiles si la población no está preparada para usarlos. Esta aceptación y comprensión se han obtenido gradualmente en aquellas naciones que tienen una larga historia tras sí, pero en nuestros países, adonde la evolución tiene que ser mucho más rápida, solo una educación sistemática será el factor determinante para un verdadero progreso social. Pero existe el peligro de que nuestros pueblos no puedan romper el círculo en que los encierran estos factores que se influyen mutuamente. ¿Cómo podrá desarrollarse la educación en tanto no exista un desarrollo económico capaz de aumentar el presupuesto de los nuevos estados africanos del Africa Occidental Francesa?

Se debe reconsiderar todo el problema educacional si queremos que cumpla las funciones que le acabamos de asignar.

Antes que nada, hay que considerar tres peligros en relación con la educación primaria y secundaria.

El primer peligro entraña en el propio concepto de lo que ha de ser la educación básica que debe de impartirse aquí. En un país que ya dispone de suficiente equipo, tanto la educación primaria como la secundaria no puede desarrollarse sin que se preste atención al problema de futuros empleos y dedicarse sencillamente a dar una educación general del tipo de la que formaba los conocimientos de los caballeros del siglo diecicho. En el Africa, la experiencia nos ha demostrado, que hasta los muchachos que no llegan al nivel secundario de educación, así como también sus padres, consideran que la instrucción que tienen es suficiente para que sean aptos para algo mejor que los trabajos y la vida de su ambiente nativo. En el momento actual no se pueden encontrar, en el Africa Occidental Francesa, trabajadores o campesinos entre los que poseen el **Certifical d'Etudes primaires** (o examen general que se pasa al terminar la educación primaria). Es esta la razón por la que, debido al reciente desarrollo de la educación primaria, se vean tantos muchachos de 14 ó 15 años deambulando por las calles de las ciudades; no encuentran trabajo de empleados y rehusan toda clase de trabajo manual. Siendo así, en nuestros países subequipados, la educación primaria no debe de considerarse como el medio de darles a todos una cultura mínima, sino esencialmente, como el medio de procurarles a los africanos la oportunidad de tomar parte activa, como agentes de su propio bienestar, en la vida económica y en el fomento del mundo moderno. Esto requiere una clase de educación que, completada por un entrenamiento vocacional adaptado a las perspectivas de progreso económico social, esté abierta para aquellos estudiantes que no puedan alcanzar un nivel superior de educación.

El segundo peligro es el que presentaría un desarrollo más rápido de la enseñanza secundaria que el de la primaria. Un desarrollo armonioso debe de ser concebido como una construcción piramidal con una base muy ancha. Pero desde la guerra, la educación secundaria ha progresado mucho más que la primaria. Esto se debe en parte, a que las inversiones del Fondo de Inversión Económico y Social (FIDES) fueron mayores en este sector, así como al hecho de que este desarrollo siendo más espectacular, fue considerado más beneficioso por las asambleas políticas electas localmente. En el Senegal, por ejemplo, adonde en 1959 la proporción de niños que asistían a las escuelas era escasamente el 25 por ciento del número total de niños en edad escolar, se concedieron quinientos millones de francos C.F.A. para la enseñanza secundaria y solamente seiscientos millones para la primaria. Si se agrega a estas sumas el costo de la educación técnica, uno se da cuenta que el costo total de la educación pesa tanto en los presupuestos de los distintos estados, que parece muy difícil que puedan realizar un esfuerzo mayor sin afectar peligrosamente el desarrollo de otros sectores de gobierno. Este costo representa entre el 14 por ciento y el 15 por ciento de los presupuestos del Senegal, de la Costa del Marfil, y de la Guinea Francesa; más del 20 por ciento de los presupuestos del Dahomey y del Sudán Francés; mientras que representa solamente el 8 por ciento o el 9 por ciento del presupuesto de Francia (país adonde todos los niños concurren a las escuelas, y adonde hay 17 Universidades del Estado, y muchas **Grandes Ecoles**.) El peligro reside en que si la instrucción, tanto primaria como secundaria, continúa creciendo de acuerdo con las proporciones ahora existentes entre las dos, llegaremos a tener una estructura en forma de columna y no en forma de pirámide. Esta situación desembocará en la dominación de clases completamente iletradas, por una minoría altamente educada, quien —y esto es aún más serio— formaría una especie de casta privilegiada, ya que estos podrían, a su vez, costear la educación de sus hijos en un grado más alto que los demás.

Hablando de este problema, (a saber: si la base de la pirámide debiera ser más ancha) no se puede dejar de mencionar un debate, que dura desde algunos años, y que trata de determinar si se debe de preferir una educación de nivel elevado, pero que tendría limitados adictos, o una educación de masas que, desde luego, no puede ser tan completa. Parece que esta última solución ha sido adoptada por muchos de los Estados africanos, de habla inglesa, en los cuales la instrucción primaria se da en las escuelas, a menudo, en el idioma local, que es el que conoce la mayoría. En el Africa Negra Francesa, debido probablemente a la anterior política de semi asimilación, esta solución no encontró partidarios ni aún entre la élite local. En conjunto se puede considerar que la gente prefiere una solución que esté equidistante de las dos tendencias, y que gusta, además del tipo corriente de educación propia para niños, de una educación popular, pero destinada más bien a adultos. No queda más remedio que admitir que esta educación popular no esta aún claramente definida. Según parece, debe de ser no tanto un curso completo y sistemático, como uno que habilite a la porción ignorante de la nación para tomar parte en el esfuerzo de modernización. Debe desde luego combatir la ignorancia, pero su principal objeto debe ser explicar, en las lenguas nativas si fuere necesario, todo lo que pueda mejorar las condiciones de vida: adopción de métodos modernos de producción, transformación de la vivienda, mejoramiento de la higiene familiar, etc. El debate no ha terminado aún.

El tercer peligro es la tendencia a satisfacer la demanda de escuelas urbanas con preferencia a las rurales.

Ya las escuelas secundarias y primarias avanzadas existen en las ciudades. Es más, las ciudades tienen mayor número de escuelas primarias que el campo. Esto se explica por lo que hemos dicho con anterioridad. Los ya educados, o por lo menos los que ya saben el valor de la educación, en otras palabras, los que residen en las ciudades, insisten tanto en tener escuelas que se les satisface antes que a los demás por las asambleas representativas, porque a menudo es importante la influencia política de que gozan. El caso más notable es el de la región del Cabo Verde que disfruta aproximadamente de 1|3 del presupuesto total del Senegal para educación, siendo su población solamente la séptima parte de toda la población del Senegal. Semejante política aumentará seguramente la falta de balance ya muy alarmante que existe entre las ciudades y los campos.

Además de la educación primaria y de la secundaria, la educación técnica ha hecho considerables progresos en estos últimos años. Un enorme **Lycée Technique** en Dakar, en **Collége**

Technique en cada una de las capitales de casi todos los estados (San Louis, Conakry, Abidjan,etc.) y numerosos centros de aprendizaje, fueron creados gracias al **FIDES.** Sin embargo cabe decir que estos establecimientos educacionales eran de naturaleza más "espectacular" que concebidos para satisfacer las necesidades de un desarrollo económico. De aquí que estas escuelas han tenido que afrontar años difíciles, porque cuando sus discípulos graduados tuvieron grandes dificultades para encontrar empleos, fue necesario que Francia usara de una presión, más o menos directa, obligando a todos los sectores económicos y sociales a africanizar su empleomanía, para facilitar así el libre progreso de las escuelas técnicas. Hoy en día los departamentos que preparan para las Escuelas de Ingeniería tienen bastantes alumnos, y los Departamentos comerciales e industriales incluyen en sus Juntas Directivas representantes de las Cámaras de Comercio. Estamos ahora en un período particularmente fácil, que puede que sea algo artificial y dure solamente lo que sea necesario para lograr la africanización de las empleomanías. Si no queremos volver a padecer de las mismas deficiencias que previamente padecimos será absolutamente necesario unir la educación técnica a la planificación económica.

Los Gobiernos de los Estados del Africa Occidental Francesa que ahora tienen gobiernos propios (hasta hay uno en la República de Guinea que es independiente) no se han pronunciado todavía claramente sobre sus posiciones en lo concerniente a todos estos problemas de la educación primaria, secundaria y técnica. Además todos parecen no interesarse en el problema de la educación universitaria, la que con gusto dejan al cuidado de Francia, aunque el Senegal y la Costa del Marfil están compitiendo por la dirección de lo que parece se resolverá con la creación de otra Universidad de la Costa del Marfil, en Abidjan.

Sin embargo se suscitan muchos problemas sobre la Universidad. Por ejemplo, ha sido causa de largo debate fijar si la Universidad de Dakar tendrá las mismas características que las demás Universidades de Francia. Mucho se ha dicho de una "Gran Universidad Tropical" que conste de muchas escuelas especializadas en estudios africanos. Pero sobre este punto los estudiantes africanos, que se temen que tal orientación pudiera ser un modo indirecto de rebajar los niveles de su Universidad, han sido tan suspicaces y hasta hostiles al proyecto, que éste se dejó de lado. sobre todas las cosas, lo que quieren es un cuerpo de profesores cuya competencia sea garantizada por el Ministerio de Educación francés, aunque esto debe forzosamente excluir de su universidad a todos los especialistas que no pertenezcan al cuadro oficial de las Universidades Francesas. Una de las consecuencias de esta actitud es que hace mucho más dícil la africanización del cuadro universitario.

Actualmente están en proyecto un número de cátedras para estudios africanos, pero poco se ha adelantado en este sentido. Así que, por ahora, la Universidad de Dakar tiene muy poco que la pueda diferenciar de la de Toulouse o la de Nancy.

Otro problema, pero que ya hoy parece resuelto, fue el que ocasionó la coexistencia de estudiantes negros y blancos. De modo imprevisto las dificultades fueron creadas por los africanos contra los europeos. Esto no se entiende a menos que se comprenda la situación que existía en el Africa Negra Francesa cuando se creó la Universidad. No se trataba de un prejuicio racial trastrocado por parte de los estudiantes africanos, sino de la expresión de su creciente sentir nacionalista en la lucha anticolonialista que se estaba operando en el país la que creó el conflicto en la ciudad universitaria (por ejemplo las casas de residencias para estudiantes) entre estudiantes negros y blancos. Pero desde que se llevó a cabo la reforma política que dio gran parte de auto gobierno al país, y ahora más desde que el auto gobierno les ha sido concedido, la lucha ha cesado completamente. A pesar de todos estos problemas la Universidad de Dakar es ya un centro de desarrollo cultural que entrena, cada día, un mayor número de hombres y mujeres que conducirán a nuestros países hacia su porvenir.

Vemos que el Africa Negra Francesa, después de haber resistido por largo tiempo y luego vacilado en su elección, está ahora resueltamente marchando hacia la conquista de la ciencia a través del establecimiento de un sistema moderno de educación. Aunque no hemos renunciado a algunos de nuestros idiomas nativos, hemos unánimemente aceptado el francés como medio de entendernos entre nosotros así como para abrirnos paso en el mundo. Estamos conscientes, sin embargo, de que nuestros vecinos que han escogido el idioma inglés como suyo, pueden ser mañana nuestros compañeros en lo que será: los Estados Unidos de Africa; por esto vimos con beneplácito el hecho de que recientemente el inglés se ha hecho obligatorio en nuestras escuelas secundarias.

La afluencia de alumnos a nuestras escuelas está todavía demorada por la insuficiencia de nuestros recursos económicos debido a un desarrollo económico inadecuado. No cabe duda que la educación moderna es el factor esencial sin el cual no se puede progresar ni económica ni socialmente. Estamos pues en un círculo vicioso del que no pueden salir nuestros jóvenes Estados sin la ayuda exterior.

Necesitamos esa ayuda si queremos darle a nuestra economía el impulso necesario para llegar a ser capaces de llevar a cabo nuestro propio desarrollo.



el gran ABSURDO de nuestra era

Cuando vaya a escribirse, en el futuro, una "Metafísica del Imperialismo Colonialista", el capítulo que habrá de titularse "El Absurdo Histórico y Humano" estará construído, en buena parte, basándose en simples cifras. Actualmente esas cifras han sido restadas al yugo y sumadas a sus respectivas banderas; en otras palabras, el territorio y la población de muchos de esos países africanos se cuentan por unidades de libertad y propia determinación, no como sumas de territorios coloniales. Recientemente, por ejemplo, 14 naciones del Africa Negra francesa recibieron la autonomía... lo que en definitiva no era otra cosa que un intento de De Gaulle para mediatizar los movimientos independientes africanos. Pero veamos algunas cifras comparativas de un tiempo no lejano en que ni siquiera una autonomía incierta se consideraba posible, ya en pleno siglo XX.

FRANCIA tiene una extensión territorial de 551,695 km. cuadrados y una población de 44 millones de habitantes; su imperio colonial, en el Africa Negra solamente, tenía cerca de 15 millones de km. cuadrados y más de 27 millones de habitantes (No se ha tomado en cuenta Argelia, cuya extensión es cinco veces la de Francia).

GRAN BRETAÑA tiene una extensión territorial de 244,002 km. cuadrados y una población de 51 millones de habitantes; su imperio colonial, en el Africa Negra solamente, tenía más de 6 millones de km. cuadrados y más de 80 millones de habitantes.

PORTUGAL tiene una extensión de 92,150 km. cuadrados, con una población de 9 millones de habitantes; su imperio colonial en el Africa Negra tiene más de 2 millones de km. cuadrados con una población superior a los 11 millones de habitantes.

BELGICA tiene una extensión territorial de 30,507 km. cuadrados con una población de 9 millones de habitantes; su imperio colonial en Africa Negra tenía una extensión territorial de más de 2 millones 300 mil km. cuadrados y una población de más de 17 millones de habitantes.

GUINEA:

MANANTIAL DE LOS PUEBLOS JOVENES DE AFRICA



Por Jaime Sarusky

"No necesitamos en absoluto que se nos traiga una civilización ya hecha. Los imperialistas han desdeñado nuestras civilizaciones durante siglos, pero eso no significa que esas civilizaciones no existan. Existen, claro está, y creemos que para su desenvolvimiento es indispensable la libertad de acción de los africanos. En cuanto a los que no han alcanzado ese nivel de comprensión y respeto a nuestros pueblos para juzgarlos iguales y reconocer que nuestra civilización existe como cualquier otra, más vale que se abstengan de prestar ayuda al continente africano".

SEKOU TOURE

En la segunda mitad del siglo XIX los franceses iniciaron la colonización de lo que más tarde sería el Africa Occidental Francesa. Guinea y su extenso territorio en aquél entonces era una de las presas más codiciadas de los invasores europeos. Pero las tribus que poblaban el país opusieron tenaz resistencia.

Samori, de la tribu de los **fulbes** combatió vigorosamente la agresión. Su ejército derrotó a Francia, pero a fines de siglo los galos se impusieron más que por medio de las armas utilizando artimañas. Algunos jefes de tribus fueron sobornados y estos entregaron a Samori a los franceses que lo desterraron.

Según la tradición Samori predijo antes de partir que su nieto continuaría la lucha y sería un jefe más notable que él.

Hoy, el pueblo de Guinea considera a Sékou Touré nieto de Samori. La predicción se había cumplido.

Las fronteras de Guinea la dividen de: Liberia, la Costa de Marfil, Sudán, Senegal, la Guinea Portuguesa y la Sierra Leona que es posesión española. Con doscientos cuarenta y seis mil kilómetros cuadrados y tres millones de habitantes, la República de Guinea es uno de los países más ricos de Africa. Sus recursos naturales son innumerables y sin embargo la miseria en que quedó sumida la población después de la retirada de los colonialistas fue terrible.

El país cuenta con muchos grupos nacionales que hablan distintas lenguas. Las tribus más numerosas son las **fulbes, mandingas y susús.** Cerca del noventa por ciento de la población vive en el campo. La mayoría en cabañas altas de formas redondeadas y techos de bálago. Arboles de jugosos frutos las rodean. Los campesinos cultivan el maní, la mandioca, el boniato y el arroz. Esto sucede sobre todo en los terrenos del este ya que al oeste del país, la parte más montañosa del mismo, la cría de ganado es la riqueza principal.

En la fértil franja que corre paralela a la costa de Guinea, se produce en abundancia el plátano así como el aceite y el palmiche que sirven principalmente para la exportación.

La riqueza fluvial de Guinea es extraordinaria. En la cordillera de Futa-Djalon nacen los ríos Niger, Senegal —Gambia y sus afluentes. En la zona costera corre el Konkure. Todos estos ríos pueden generar doce mil millones kilowatios—hora al año.

Los yacimientos de bauxita de Boké, Fira, Kindia, Dabola son los mayores del mundo, según los geólogos, conteniendo 600 millones de toneladas.

La sociedad francesa **Bauxites du Midi**, emparentada con la compañía norteamericana **Alcoa** —la cual tiene grandes inversiones en el Congo—, explota las bauxitas cerca de Boké. En Kindia, Fría y Dabola explota los yacimientos un consorcio internacional especialmente fundado para esta explotación en Guinea en enero de 1957. El principal accionista es la **Olin Mathieson Chemical**, compañía norteamericana que cuenta con el 53.5 por ciento de las acciones. El resto de las acciones se las distribuyen compañías francesas, inglesas, canadienses, germano occidentales y suizas.

En la península de Kalum se han descubierto importantes yacimientos de hierro que se calculan en dos mil millones de toneladas. Oro, diamantes, café, cacao, frutas cítricas y los más diversos tipos de maderas complementan las riquezas de Guinea.

En 1957 el Partido Demócrata de Guinea inspirado y dirigido por Sékou Touré, derrocó el poder de los jefes feudales con la ayuda de los campesinos. Aquellos, amén de otros jefes de tribus, estaban al servicio de los colonialistas.

La organización del Partido Demócrata de Guinea (P.D.G.) funciona en todos los niveles de la vida pública de Guinea. Hasta en la más remota aldehuela del país puede encontrarse un miembro cualquiera del partido.

Los colonialistas franceses, al partir de Guinea, se llevaron hasta los clavos. Muebles, material de oficina, marcos de ventanas con los cristales, todos los uniformes de la policía, las bañaderas y hasta los servicios sanitarios. Sin embargo le dejaron una herencia de miseria y atraso espantosos.

El Tesoro del país estaba exhausto. Bajo la dominación francesa la balanza comercial de Guinea era pasiva. En 1958, por ejemplo, el país importaba por valor de $49.640,000 y exportaba por valor de $24.460,000. A esto es preciso añadir que los bancos establecidos en Guinea, sucursales de los franceses, cerraron todos sus créditos tan pronto el país se declaró independiente.

En los primeros años de esta década el ingreso per cápita anual era de $40.00 —algo más de $3.00 mensuales por ciudadano.

Pero eso no es todo. En sesenta años de colonización francesa sólo cuarenta jóvenes de Guinea pudieron cursar sus estudios superiores por lo que el país padece de una carencia aguda de técnicos. Al marcharse, los colonialistas exigieron que todos los ingenieros, médicos, peritos, maestros, etc. retornaron a Francia dejando el país totalmente desprovisto de cuadros y especialistas.

Desde el 2 de Octubre de 1958, fecha de la independencia de Guinea, sus dirigentes con Sékou Touré a la cabeza se dieron a la tarea de organizar y reestructurar el país totalmente. El gobierno inició un plan de fomento de la agricultura para poder abastecer de víveres a la nación. La construcción de centrales hidroeléctricas y el desenvolvimiento de la minería forma parte del plan de desarrollo de la industria. Se ha fomentado el cultivo de las plantaciones de azúcar y se ha dado impulso a las pequeñas fábricas textiles y los talleres de confección. Se han restringido las importaciones de artículos de lujo.

Cooperativas de producción y de consumo han sido creadas tanto en las áreas rurales como urbanas.

Francia invirtió 24 millones de dólares en diez años en Guinea y el gobierno revolucionario que preside Sekou Touré invertirá 180 millones de dólares previstos para el plan de tres años actualmente en curso. Es decir, 25 veces más por año.

El número de estudiantes ha aumentado increíblemente en sólo dos años de revolución; los estudios técnicos se estimulan; se construye lo que jamás soñaron hacer los colonialistas: puertos, carreteras, industrias, ferrocarriles, aeródromos.

El gobierno revolucionario de Guinea propugna la amistad y la estrecha relación con todos los pueblos del mundo. Resultado de esta actitud es que Guinea sostiene relaciones diplomáticas con un gran número de países en todo el mundo.

En la conferencia de Accra, Ghana, defendió con calor e hizo un llamamiento para la unidad de todos los pueblos de Africa Sékou Touré ha declarado en más de una ocasión su total apoyo a la lucha que libran los patriotas argelinos contra el Ejército y el colonialismo francés.

Guinea propuso en la antes mencionada conferencia el boycot de todos los productos procedentes de la Unión Sudafricana, el país más racista que todavía subsiste en el mundo.

Guinea ha dado pruebas de su absoluta soberanía al reconocer a la República Democrática Alemana (R.D.A.) a pesar de todas las presiones y chantajes de los países "occidentales" que hasta ahora la han pretendido ignorar.

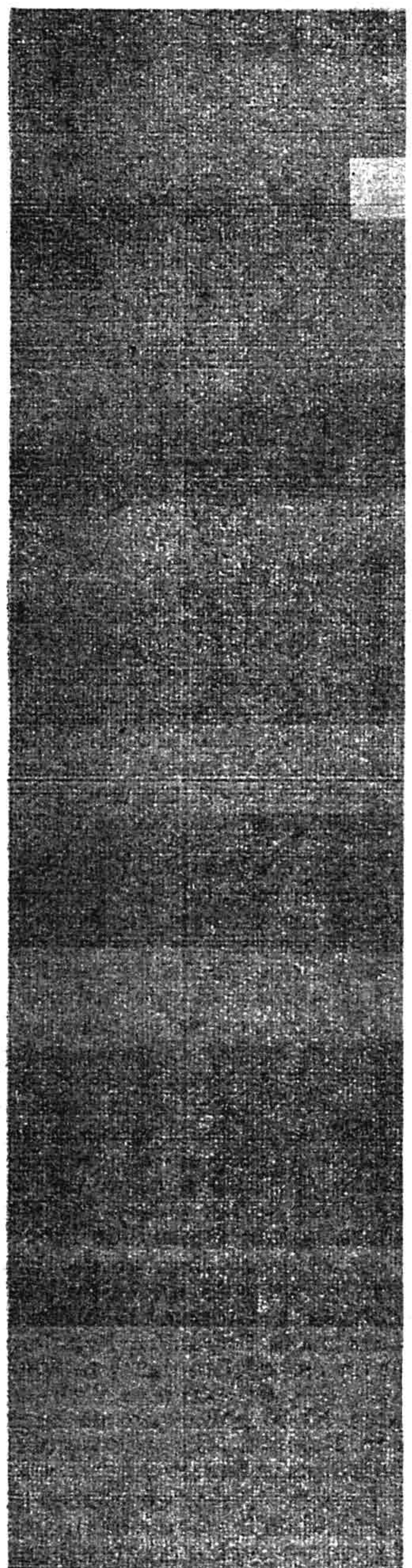
El 23 de Noviembre de 1959 la república de Ghana le concedió un empréstito de 28 millones de dólares a Guinea. También el pasado 12 de Septiembre la República Popular de China le concedió un empréstito de 25 millones de dólares por 3 años, libre de intereses y sin condiciones ni privilegios. El 30 por ciento de su comercio lo realiza con Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana.

Dotada de riquezas incalculables, de un espíritu batallador templado en siglos de lucha, contando con un pueblo fuerte e inteligente y con líderes brillantes y trabajadores, la República de Guinea marca los primeros pasos y va tomando la fisonomía de lo que será el continente africano progresista y rico dentro de pocos años. El destino de Africa no podía depender de nadie más que de la voluntad y el coraje de sus propios hijos.

Guinea, al igual que dijera el comandante Raúl Castro de Cuba, es un manantial de agua pura y cristalina de cuyas fuentes podrán beber todos los pueblos jóvenes e independientes de Africa.



Sékou Touré



ANTE LA XV ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU

- **"La era colonialista retrocede y los pueblos africanos se acercan a un mañana mejor".**

- "Africa ha dejado de ser, para las potencias que se habían asegurado su porvenir económico, fuente de lucro y explotación.
  Aquéllos que creen, engañados, que Africa se ha de dejar vencer en esta tarea de liberación; aquéllos que creen que Africa no podrá dar en definitiva ese paso adelante, están equivocados. Porque Africa ha dejado de ser presa. Ayer el pretexto de los grandes para subyugar a los pueblos era el falso concepto de que los pueblos africanos eran inferiores. Ningún pueblo tiene derecho a decir y alegar que lleva el derecho de libertad a otros. Nosotros tenemos el mismo derecho, y así lo hacemos, a imponer nuestra libertad".

- **"Bajo el pretexto de ayuda económica, las potencias coloniales llevan a cabo planes para mantener su control, y sus bases económicas y políticas, porque no admiten que se toquen sus intereses. Para nosotros, la independencia política no se justifica históricamente si no responde a una independencia económica y social".**

- "Las medidas hasta ahora en el Congo han tendido más a desconocer al gobierno legítimo (de Lumumba) que a ayudar al pueblo congoleño".

- **"Consideramos que la guerra es incompatible con un sano concepto de la condición humana".**

- "Hoy día el imperialismo ha sustituído los planes de misiones civilizadoras por los de ayuda económica que, en realidad, no son más que pactos económicos revisados. O sea, un nuevo frente de explotación de los territorios recientemente liberados".

- **"La libertad es la libertad de usar libremente nuestra libertad".**

ANTE LOS PERIODISTAS CUBANOS

- **"El objeto de nuestra lucha es la emancipación humana de la población africana. No existe progreso humano sin desarrollo social; no existe liberación social ni desarrollo social posible sin la liberación económica de los países. En los países colonizados la economía es dirigida por los intereses imperialistas contra los intereses del propio país..."**

- "Actualmente la lucha que se viene desarrollando en Africa es por la liberación política, porque se entiende que la lucha por la liberación económica, política y social no puede lograrse sin la libertad, y la libertad es simplemente un medio para poder desarrollar la política de independencia económica y de liberación social".

- **"La vocación por la unidad africana es otro aspecto de la vocación por la libertad y el progreso en Africa El colonialismo ha dividido al Africa; por lo tanto, no nos podremos liberar del imperialismo hasta que no hayamos obtenido la independencia de Africa en la unidad africana".
  "Podemos estar libres políticamente, pero las fuerzas imperialistas aún están en Africa y, por lo tanto, es necesaria la unión de los pueblos africanos para liquidar las bases colonialistas e imperialistas en Africa".**

- "Nosotros llamamos revolución a la existencia de una conciencia revolucionaria que exige una transformación. Nosotros decimos que en Guinea existe una conciencia revolucionaria; porque toda la población ha sufrido la explotación y la humillación, y todos los pueblos de Guinea han demandado que el país se gobierne a sí mismo; es por esto que lanzaron un Frente Nacional Revolucionario para obtener la independencia; pero llamar a un país independiente si no se dirige a sí mismo económicamente, es insultar a ese país".

- **"Yo puedo decir que durante las pocas horas que hemos estado en Cuba, hemos comprendido que el pueblo entero sigue a los dirigentes del Gobierno Revolucionario en el logro de las metas revolucionarias; que existe adhesión espontánea y unánime del pueblo a la acción de sus dirigentes y que la confianza es total y que asimismo la confianza en el futuro del país es muy fuerte; la voluntad de ir hacia adelante existe. Esos son los aspectos que son comunes a nuestras revoluciones".**

- "Yo he sido dirigente del proletariado africano y lo soy todavía... La lucha del proletariado está contenida en la gran lucha de los pueblos africanos por la soberanía, por la independencia y la libertad. Puedo decir que todos los pueblos que son ya libres han reconocido plenamente el gran aporte de la clase obrera al triunfo de la libertad. Hoy como ayer en Africa la clase obrera es la clase consciente de la explotación y el vasallaje imperialista y colonialista. Es una clase revolucionaria por naturaleza, porque no tiene nada que perder en la revolución, sino por el contrario, tiene mucho que ganar".

- **"Yo creo que no existe hoy en día un gobierno serio que no le dé la importancia que requiere al desarrollo económico de los pueblos subdesarrollados. Los países desarrollados se reúnen mucho entre sí para preparar el sistema de mantenernos bajo su dominación económica; por lo tanto, es nuestro deber y es, además, parte de nuestro interés común, reunirnos para estudiar los problemas en común que tenemos y ver cómo podemos buscar las soluciones necesarias".**

- "...La visita de la delegación de Guinea es una visita de amistad. Siento personalmente que no hubiéramos podido venir antes, porque hace ya un año que habíamos prometido visitar Cuba; siento también que nuestra estadía en Cuba haya sido tan breve. Pero la cortedad del tiempo no le resta nada a la importancia de lo que hemos hablado con los dirigentes cubanos. Puedo decir que hemos logrado un acuerdo para aumentar la cooperación cultural y económica entre nuestros países. Las relaciones diplomáticas se han previsto. Hemos firmado un acuerdo cultural y el acuerdo económico será firmado cuando nuestra delegación económica visite La Habana. Eso quiere decir que vemos el futuro con grandes perspectivas de cooperación fraternal".